



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

**“Solo supe de vergüenzas, y de temores, y de tristezas.
Pero tú me amaste”: Violencia institucional e identidad
en la obra de Carla Zúñiga**

Informe final de Seminario de Grado para optar al grado
de licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, con mención
en Literatura

Felipe Zepeda Espinoza

Profesores guía:

David Wallace Cordero

Sergio Caruman Jorquera

Santiago de Chile, 2020

A todos los que conforman mi círculo familiar, especialmente a mis padres, quienes han confiado en mí desde siempre, entre altibajos, pero siempre desde el amor.

A mis amigos, quienes son mi segunda familia. Especialmente a mis viejas del alma, Matías Angulo y Camila Torroja, las que me acogieron y trajeron felicidad, entre puchos y vinitos, a esta vieja provinciana

Agradecimientos

Agradezco a mi familia, no sólo la de sangre, sino que a todos quienes me acompañaron en este proceso. A mis padres quienes siempre estuvieron ahí, a mis hermanas por aguantarme, a la Dany, a la Chuchú y al Fabri por recibirme y entregarme todo su cariño. Y al Fito, la Pilu y la Dana por brindarme su amor único y peludo.

Agradezco a mis amigos que han hecho de mi vida en Santiago una aventura mucho más amena de lo que siempre creí, a Camila, a Matías, a Diego, a José, a Barbarita, a María José, a Javita y a tantos más con quienes hemos compartido momentos de felicidad y espero seguir viviéndolos.

Agradezco a mis profesores del Seminario de Grado, Sergio Caruman y David Wallace, por su guía, apoyo y conocimiento infinito en este caótico proceso. También a los y las profesoras que me enseñaron y maravillaron a través de las páginas y su poderoso mundo, especialmente a Sergio Caruman, Brenda López, Carolina Brncic, Ignacio Álvarez, Romina Pistacchio y Matías Rebolledo.

Tabla de contenidos

1. RESUMEN	5
2. INTRODUCCIÓN	6
3. MARCO TEÓRICO	10
3.1. HEGEMONÍA E INSTITUCIÓN.....	10
3.2. VIOLENCIA SIMBÓLICA E INSTITUCIONAL.....	17
3.3. LA IDENTIDAD DEL SUJETO.....	25
4. CAPÍTULO I: EL ROL DRAMÁTICO-IDENTITARIO	31
4.1. SENTIDO Y FORMA DE LA VIOLENCIA EN LA IDENTIDAD.....	31
4.2. ROL DRAMÁTICO-IDENTITARIO.....	34
4.3. ROL IDEOLÓGICO INSTITUCIONAL.....	38
4.4. EJEMPLO DE CHOQUES DE ROLES.....	42
5. CAPÍTULO II: LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN	46
5.1. PENSAR LA FAMILIA DE FORMA INSTITUCIONAL.....	46
5.2. BASES HEGEMÓNICAS PARA LA CREACIÓN DE UN ROL.....	49
6. CAPÍTULO III: LA ETERNA LUCHA POR LA IDENTIDAD	58
6.1. METODOLOGÍA Y ELEMENTOS A CONSIDERAR ANTES DEL ANÁLISIS.....	58
6.2. ROL DE LA MADRE.....	60
6.2.1. <i>El control – Sentimientos</i>	61
6.2.2. <i>La entrega – Historias de Amputación a la Hora del té</i>	66
6.2.3. <i>La pérdida y la soledad – La Trágica Agonía de un Pájaro Azul</i>	70
6.2.4. <i>El deseo y la potencialidad de la madre – El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos</i>	75
6.3. ROL DE LA HIJA Y DEL HIJO.....	83
6.3.1. <i>La lucha por la libertad – Sentimientos</i>	84
6.3.2. <i>Deseo frustrado – Historias de Amputación a la Hora del té</i>	87
6.3.3. <i>Evitar las repeticiones – La Trágica Agonía de un Pájaro Azul</i>	90
6.3.4. <i>La crianza – El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos</i>	92
6.4. ROL (AUSENTE) DEL PADRE.....	94
7. CONCLUSIONES	97
8. BIBLIOGRAFÍA	100
9. ANEXOS	105

1. Resumen

A lo largo de la historia de la humanidad, la violencia siempre ha estado presente en las sociedades: guerras, revoluciones, asesinatos, crímenes. La violencia sangrienta y descarnada poco a poco se ha ido ‘pacificando’ y erradicando del ojo público ante el repudio generalizado a estos actos, pero en realidad nada se destruye, sólo se transforma, creando distintas maneras de integrar la violencia como medio de control sobre las sociedades y sus sujetos. Una de esas manifestaciones ‘pasivas’ de la violencia se encuentra presente en las instituciones a las que cotidianamente pertenecemos, en sus bases ideológicas y sus discursos.

La presente investigación se plantea la búsqueda y descripción de cómo se articula la violencia institucional en los discursos dramático-literarios, en donde los sujetos mismos que las integran son víctimas de esta y, además, cómo estas formas de violencia moldean y/o agreden las identidades de los individuos en búsqueda de la preservación del poder hegemónico dominante. Específicamente, abordaremos cuatro textos dramáticos de la autora chilena Carla Zúñiga: *Sentimientos* (2013), *Historias de Amputación a la Hora del té* (2014), *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul* (2016) y *El Amarillo Sol de tus Cabellos largos* (2018), donde se pueden rastrear una fuerte presencia de las instituciones en el desarrollo de las identidades de los personajes.

2. Introducción

Acercarse a un concepto de identidad en grandes rasgos trae consigo problemas que difícilmente pueden abarcarse de forma satisfactoria. Pienso en la identidad como un grupo de cualidades que particularizan a un individuo, que lo fijan, lo envuelven y lo conforman para diferenciarse del resto. ¿Cómo se conforma esta identidad? ¿Qué factores influyen en ella? ¿Está pre configurada por factores externos a la intimidad del yo? Fueron algunas de las preguntas que me llevaron a interesarme por el estatuto de la identidad en la literatura y, específicamente, en el drama, lugar que de por sí complica mucho más las cosas.

La identificación en la obra dramática es definida por Patrice Pavis como un “proceso de ilusión del espectador que se imagina ser el personaje representado (o del actor que entra totalmente «en la piel» de su personaje)” (p. 240), concepto que por una parte nos lleva a la teoría de la recepción y por otra a la problemática de los métodos de actuación, pero no se acerca a la idea de la conformación de identidades en los personajes de una obra dramática.

Es por esto que he decidido articular el término ‘Rol dramático-identitario’ para referirme a la configuración discursiva de un personaje centrada específicamente en su propia identidad, elementos constitutivos a nivel individual, social, ideológico, de género, entre otros, y entendiendo esta conformación como un proceso variable, frágil y moldeable por factores internos y externos como lo son la sociedad, las experiencias, las relaciones y, el elemento principal de esta investigación, las instituciones.

Estos organismos, a simple vista, cumplen diversas funciones esenciales en toda sociedad y permiten, incluso, la estructuración de esta misma. A pesar de esto, las instituciones, pensadas desde el concepto gramsciano de Sociedad Civil, también poseen un poder por

sobre las personas que lo integran, una manipulación pasiva y activa que va en pos de la hegemonía del poder/clase dominante. De forma similar, Althusser propone a los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) como “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (p. 8) y como los garantes, a la par con los Aparatos Represivos del Estado (ARE), de la conservación y ostentación del poder, mediante la vía violenta directa e/o indirectamente, de los grupos sociales dominante. Por lo tanto, si partimos en la base de que estas organizaciones poseen tal nivel de influencia en las sociedades de forma global e individual, encontraremos una relación entre estas y las identidades de los sujetos que las conforman.

Se puede observar esto más claro aún en los roles que cada institución asigna a sus integrantes, que llamaremos roles ideológicos institucionales, los cuales a primera vista cargan labores y beneficios colectivos que son aceptados sin más, pero al mirarlos más detenidamente salen a la luz sus técnicas de control, gestión y arraigo sobre las individualidades. Podemos ver la pasivo-agresividad de los roles institucionales en la obediencia-rebeldía de los sujetos respecto a estas: mientras los individuos se mantengan dentro de los límites de sus roles, estos últimos los seguirán con atenta vigilancia, pero si ven el más mínimo intento de traspasar sus fronteras, se presentará la represión y corrección hacia el sujeto rebelde. Pienso, nuevamente desde Gramsci, en los roles institucionales como la superestructura que rige a la estructura de la identidad de los personajes.

He aquí donde se centra mi investigación que resumo en la pregunta cómo se manifiesta el poder y la violencia institucional sobre los roles dramático-identitarios de los personajes en los textos dramáticos, tomando como obras a analizar 4 trabajos de la dramaturga chilena Carla Zúñiga: *Sentimientos* (2013), *Historia de Amputación a la Hora del té* (2014), *La*

Trágica Agonía de un Pájaro Azul (2016) y *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos* (2018), obras dramáticas donde las instituciones juegan un papel fundamental, más que en el desarrollo del conflicto, en la configuración identitaria de los personajes.

Para responder esta pregunta, y relacionando el problema con más variables, se abordará el análisis crítico de los discursos ideológicos insertos en los textos dramáticos, los cuales posicionan dentro de este los roles ideológicos institucionales, controlados por el poder hegemónico dominante como ejecutores de la violencia en contra de los roles dramático-identitarios de los personajes. Como prueba empírica de los que propongo, realizaré un informe expositivo mediante análisis discursivo de las estructuras dramáticas con especial atención en personajes ideológicamente codificados y representados como sujetos/identidades violentados.

Como objetivo general, me propongo identificar cómo actúa discursivamente la violencia institucional en la configuración/desconfiguración de los roles dramático-identitarios de personajes determinados en los textos antes señalados, entendiendo, desde Foucault, el actuar de una violencia en la vigilancia panóptica y en el ejercicio de la disciplina sobre los sujetos y sus identidades, pero también desde su afirmación “donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (p. 57), que dispone a la rebeldía como un estado contra hegemónico existente y que pertenece a los individuos. Los objetivos específicos de este trabajo son tres: analizar ideológicamente las representaciones discursivas de la violencia institucional en estos textos dramáticos, describir la articulación y el funcionamiento de los roles ideológicos institucionales como lugar posible del ejercicio de la violencia en términos identitarios y

relacionar las funciones de los discursos ideológicos de violencia en los personajes determinados de los textos dramáticos como modeladores identitarios.

Para guiar este trabajo y distribuirlo en etapas específicas, responderé a las siguientes preguntas: 1.- ¿Cómo se constituye la violencia y el poder institucional, desde el punto de vista ideológico-discursivo, en los textos dramáticos por analizar?; 2.- ¿Cómo se manifiesta la violencia institucionalmente en los textos dramáticos analizados?; 3.- ¿De qué manera los roles ideológicos inciden en la constitución de los roles dramático-identitarios de los personajes?

Por otra parte, esta investigación justifica su desarrollo en la contribución metodológica dentro del debate de la violencia y el poder en los textos dramáticos, además de la utilización de los textos de Carla Zúñiga, obras y dramaturga sobre la cual sólo se han escrito prólogos a sus textos, cuando es una autora que, desde mi perspectiva, merece más reconocimiento y estudio dentro del área académica.

Finalmente, planteo la hipótesis de que, mediante los discursos ideológicos de la violencia y la performatividad de los roles institucionales como modeladores de la identidad, los roles dramático-identitarios de los personajes de los textos dramáticos analizados son marcados, agredidos y definidos violentamente. Adelantando parte del análisis que realizaré, en las cuatro obras se presenta a la familia como la institución que rige sobre las identidades de cada personaje y la utilización de sus roles ideológicos institucionales, específicamente el padre, la madre y las hijas e hijos, como utensilio que participa activa y pasivamente en las identidades de los personajes. La familia, volviendo a Althusser, es el segundo aparato ideológico del Estado más importante en la articulación del Estado Moderno (después de la escuela) y en estos textos dramáticos podemos ver cómo obran sus roles institucionales:

presente antes del mismo nacimiento, casi como una ‘condena’ inherente al ser humano que lo acompaña por toda su existencia, ejerciendo violencias identitarias como el contraste de los sujetos y, el castigo máximo dentro de la familia como institución, el ostracismo del núcleo familiar que, aún ejecutada esta acción, no libera ni desata a los sujetos de la familia.

3. Marco teórico

Para poder realizar el análisis planteado anteriormente, se hace necesario definir ciertos conceptos. A grandes rasgos, es crucial partir de la idea de ideología como elemento que origina y articula tanto los poderes hegemónicos y sus violencias, distribuidas desde diversos puntos en las sociedades; el centro de su producción son las instituciones y el destinatario los sujetos que las adscriben, creen y las hacen partes de sus identidades. Cabe señalar que todos estos conceptos, incluido el de ideología, tendrán al menos un aspecto o relevancia relacionada con el plano discursivo, es decir, la importancia que presentan estas nociones en la articulación, planificación y/o reproducción de discurso, para, por un lado, poder ligarlos a una investigación literaria como la presente y, por otro lado, facilitar el Análisis Crítico del Discurso que realizaremos sobre las obras dramáticas previamente mencionadas.

3.1. Hegemonía e institución

Eagleton (1997) enuncia una serie de rasgos fundamentales de la ideología que me parece pertinente tener presentes como base:

1. Conjunto unificador, que homogeniza a los sujetos heterogéneos de las grandes masas alrededor de las que se distribuye.
2. Orienta hacia la acción, lo que afecta los modos de vida que se lleva cotidianamente.
3. Racionalizadora, en el afán de tratar de explicar y/o interpretar el mundo bajo ciertos parámetros definidos.
4. Legitimadora, es decir, necesita muestras de aceptación o consentimiento por parte de los sujetos que la componen para validar su poder y autoridad sobre ellos.
5. Universalizante, movilizand o intereses comunes y correctos para todos los sujetos del grupo que representa.
6. Naturalizadora, transformando a las ideas que (re)presenta y por las que se moviliza en elementos fundamentalmente necesarios, llegando a convertirlos en el sentido común de determinado grupo social.

El elemento en común de todas estas características es que define a la ideología en el tratamiento de las relaciones que esta establece con los sujetos que la movilizan y enfrentan, lo que nos permite pensar en la ideología desde estas cualidades vistas de forma necesaria para su constitución, como gran e importante lugar de influencia, modelaje y/o adoctrinamiento de las individualidades en la sociedad, sus creencias, sus pensamientos, acciones y sus identidades. Hacia el final del marco teórico retomaremos cómo la ideología influye en las identidades, ya que antes hace falta definir otros rasgos fundamentales en esta.

Otro aspecto que es importante esclarecer para articular el concepto de ideología, presente entre las teorías de la ideología, recae en estas dos formas de entenderla: 1) la falsa conciencia, es decir, una representación o idealización del mundo en donde todo ocurre de forma ‘correcta’, casi utópicamente; 2) conciencia verdadera, o sea, la reflexión sobre las

relaciones personales, los hechos y los problemas existentes en sus realidades concretas (Haidar 48). Haidar también señala que debe existir un balance entre estas dos significaciones de ideología, utilizando el concepto de un *continuum* para evitar caer en el reduccionismo de las dicotomías, pensando también que la primera apunta principalmente a una proyección de ideas en un plano inmaterial, filosófico y la segunda actúa especialmente de forma directa con la realidad material y concreta. Dicho esto, creo pertinente inclinar la balanza hacia la definición de ideologías más práctica, en el sentido gramsciano, en donde estas “son necesarias para una cierta estructura (...), tienen una validez que es «psicológica»: organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren consciencia de su posición, luchan, etc.” (Gramsci 325). La ideología así entendida es la que guía y repercute en las acciones y los pensamientos sobre estas, postura que permite ver de forma más clara cómo es que puede actuar el poder sobre los sujetos. Siguiendo esta línea, Raymond Williams define a la ideología como “las creencias formales y conscientes de una clase o de otro grupo social (...). Propone, en todo caso, una ampliación de esta definición de ideología hacia la incorporación de los sentimientos, actitudes y presuposiciones que usualmente marcan, de manera muy diferenciada, la cultura de una clase u otro grupo particular” (Tala, Wallace 9). Posiciona, entonces, cada vez más en el centro las relaciones de los sujetos y sus posibles configuraciones de identidades al tocar elementos de esta, pensando la ideología como un lugar en la realidad de los grupos sociales. Finalmente, para exponer el punto máximo, a mi juicio, de la relación entre el carácter abstracto y material de la noción de ideología en torno a los sujetos, se encuentra el pensamiento y la definición de Althusser:

La ideología, para Althusser, representa en efecto la realidad -pero lo que representa es la manera en que yo «vivo» mis relaciones con el conjunto de la sociedad, lo que

no puede considerarse una cuestión de verdad o falsedad-. La ideología para Althusser es una organización particular de prácticas significantes que constituye a los seres humanos en sujetos sociales, y que produce las relaciones vividas por las que tales sujetos están conectados a las relaciones de producción dominantes en una sociedad. Como término, cubre todas las distintas modalidades políticas de tales relaciones, desde una identificación con el poder dominante a una posición opuesta a él. (Eagleton 39 – 40)

Considerando este planteamiento, la relevancia de la ideología en las redes de relaciones que transforman a un individuo en un sujeto social tiene dos formas de actuar: por una parte, en la aceptación del dominio, donde se ve al poder actuando contra y en los sujetos, logrando que se afilien a este o, peor aún, les sea indiferente; por otra parte, la ideología puede formarse en base al dominio del poder hegemónico y, posteriormente, manifestarse, rebelarse en forma de contrahegemonía, que, contradictoriamente, se origina y/o mantiene viva gracias a esta hegemonía del poder/clase dominante.

Bajo el concepto de Sociedad civil, entendida como la supremacía “política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado” (Gramsci 260), se erige la hegemonía, en donde se puede dilucidar más claramente a la ideología como una práctica en la sociedad materializada en la constante lucha entre grupos dominados y dominantes; manipulación y dominación que se manifiesta como un proceso siempre en movimiento y que impone el control sobre la población en general, pero también provoca la insurrección de una forma casi dicotómica. Para Williams (Tala, Wallace 4 – 6), la hegemonía nunca es inactiva o inmóvil, debido a que debe ser permanentemente exhibida, reafirmada, protegida, lo que conlleva tanto una respuesta reaccionaria de algunos o, por el contrario, la aceptación de otros; además, en línea con su característica de proceso, existe en el conjunto de ejercicios y proyecciones del control sobre las vidas de las personas.

Creo importante hacer dos distinciones antes de cerrar la descripción de este concepto:

1. La hegemonía y la ideología: se diferencian en que la primera es una de las diversas formas materiales que adopta de la segunda, aunque calificarla solamente de esta manera sería reducir la hegemonía, por lo que debe pensarse siempre como un proceso activo en la sociedad.
2. La relación entre dominación y control: si bien podemos ver a la hegemonía como el dominio general (pero nunca total) de la sociedad por parte de un grupo, es importante considerar el carácter pasivo que puede tener la concepción de dominio como un lugar donde existe una sumisión o sometimiento voluntario y aceptado sin más, percepción que no encaja con el carácter activo antes mencionado que tiene que poseer la hegemonía, tanto por la constante reafirmación que debe generar en los sujetos dominados como por la lucha generada por los grupos contrahegemónicos. En este sentido, siento apropiado poner mayor énfasis en considerar las formas de control que la hegemonía ejerce en el conjunto total de los elementos que pueden conformar a los sujetos para lograr el dominio, en pos de reiterar la importancia de ver a la hegemonía como proceso activo.

Teniendo en cuenta lo anterior, las instituciones forman parte de estos procesos de control de la hegemonía en una sociedad tomando formas de poder tan evidentes como pueden identificarse en los dispositivos de ejercicio de la ley, como el poder judicial, la religión, la política; o más ‘disfrazadas’ como las que puede ser la escuela, los medios o la familia. Althusser, en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (1970), al reflexionar sobre el poder que posee el Estado (aunque varíe la hegemonía y fluctúe el aparato del Estado, siempre estará presente, inherente, la noción de poder de Estado) se detiene a explicar en

profundidad dos realidades que permiten materializar el poder sobre las masas: los Aparatos Represivos del Estado y los Aparatos Ideológicos del Estado.

Los Aparatos Represivos del Estado (ARE) son aquellos organismos (gobierno, ejército, administración, etc.) que, como su nombre lo dice, pueden ejercer concretamente sus prácticas desde la violencia. Por su parte los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) se definen como “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas.” (8), que, además, funcionan y actúan de formas relativamente indirectas o que pasan más desapercibidas, asociadas generalmente con el ámbito privado de la sociedad y sus instituciones (la Iglesia, las familias, los sindicatos, etc.). La siguiente cita posee algunas características muy importantes:

(...) todo aparato de Estado, sea represivo o ideológico, "funciona" a la vez mediante la violencia y la ideología, pero con una diferencia (...) el aparato (represivo) de Estado, por su cuenta, funciona masivamente con la represión (incluso física), como forma predominante, y sólo secundariamente con la ideología. (No existen aparatos puramente represivos.) (...) De la misma manera, pero a la inversa, se debe decir que, por su propia cuenta, los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica. (9 – 10)

Como vemos, ambos tipos de Aparatos funcionan en base a estas dos categorías (violencia e ideología) de formas inversas si los contrastamos, pero me parece fundamental pensar que lo ideológico es potencialmente muy violento en algunas instituciones, de forma especial en el plano discursivo donde existe un gran control en los procesos de producción y recepción de ese poder o dominación. El que pueda pasar más o menos desapercibido es un aspecto que no considero tan crucial, como sí lo es pensar que casi todos los elementos y estrategias de control por parte de las Instituciones pueden llegar a ser violencias ejercidas en los sujetos

que conforman la institución, sea cual sea. Además de su funcionamiento entre la ideología y la violencia, otra característica importante de los AIE¹ es que se presentan en diversas cantidades, son muy diversos y pueden actuar independientemente cada uno. Su orgánica o la unidad entre los diferentes AIE dependen exclusivamente de la hegemonía del grupo dominante. Las instituciones de los AIE juegan principalmente con lo pasivo de su control: la normalización de su existencia que, no siempre, presentan fines ‘perversos’ o de control a simple vista, pero que sí a través de su acción afloran distintas violencias desde las estructuras hegemónicas impuestas, ideales, irreales en ciertos casos; con el establecimiento de su supuesta ‘imprescindibilidad’ o ‘imposibilidad’ de cambio ante un supuesto derrumbe que significaría una gran crisis en la sociedad; y fruto de lo anterior, el miedo, la incerteza, la paranoia del futuro azaroso, inestable. Pensemos brevemente como ejemplo en las dos instituciones que para Althusser son fundamentales en el desarrollo de la Modernidad: la Escuela y la Familia. Ambas son instituciones que poseen poder y son relevantes en la sociedad y en las estructuras propias e individuales; permiten el ejercicio de cierta violencia, la Escuela mediante el adoctrinamiento según las intenciones de la clase dominante y la Familia mediante la imagen especular² de una familia tradicional y representativa del grupo hegemónico.

Una vez que hemos revisado todas estas propuestas, podemos entender el concepto de ideología como el sistema de creencias que media entre las relaciones de producción³ de una sociedad y las acciones materiales de las personas, siendo esto parte fundamental de la

¹ Aparatos Ideológico del Estado

² Idea de Althusser que abordaremos más adelante.

³ Aquí y todas las veces que menciono este término quiero enfatizar principalmente el ámbito de las relaciones sociales más que la producción de bienes materiales que conllevan estas relaciones de producción.

(des)configuración de los sujetos y sus identidades, cumpliendo un gran rol en su acción concreta las instituciones en las que se participa activa o pasivamente.

Finalmente, para referirme a lo teórico-metodológico y no alejarnos de la naturaleza de esta investigación, creo importante ligar el lugar de la ideología respecto al discurso. Me inclino por la siguiente definición de discurso (Van Dijk, 1999):

[El discurso es] un evento comunicativo específico. Ese evento comunicativo es en sí mismo bastante complejo, y al menos involucra a una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector [...] que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto. Este acto comunicativo puede ser escrito u oral y usualmente combina, sobre todo en la interacción oral, dimensiones verbales y no verbales. (246).

Sobre la base de la definición de Van Dijk, podemos ver al discurso como uno de los medios materiales de interacción entre las relaciones de producción (de manera oral y escrita) y como medio principal de la reproducción de las distintas ideologías, hegemónicas y contrahegemónicas. Por esta razón me parece adecuado utilizarlo en el Análisis Crítico del Discurso, para rastrear en el discurso los elementos ideológicos que pueden moldear violentamente las identidades de los sujetos en las obras dramáticas antes mencionadas.

3.2. Violencia simbólica e institucional

No es nada nuevo plantear que la violencia siempre ha estado presente en la historia, incluso, en sus mayores momentos de iluminación y racionalidad. Lugares y tiempos donde la crítica y el humanismo parecían brillar en sus logros y desarrollos sociales, observamos mayor cantidad de violencia y de las peores formas vistas, como lo ocurrido en la Segunda Guerra

Mundial y todos los experimentos y masacres que realizaron los Nazi en el Holocausto: la Razón en pos de la Destrucción.

Pensemos en el Chile de hace un año, en el Chile despertado después del 18 de octubre, con manifestaciones y revueltas populares en las calles, con una dura represión que dejó más de 30 muertos, más de 300 ojos mutilados y miles de heridos a lo largo del país de mano de las Fuerzas Especiales de Carabineros por mencionar lo menos de la brutalidad que se ha vivido en el último tiempo. Violencia desatada que se vivió por meses en los grandes centros de las manifestaciones, crímenes que siguen impunes y probablemente lo sigan estando por mucho tiempo. Violencia directamente física y material, pero que también es ejercida de forma indirecta, oculta, encubierta y que, a primera vista, no parece tener mucha importancia: el repetido discurso de la Guerra contra el Enemigo interno⁴ por parte del gobierno del presidente Piñera, a simple vista nos muestra una preocupación sobre la violencia en las calles y la delincuencia que puede surgir en los momentos de manifestación, pero la intención oculta que podemos dilucidar en el fondo es la criminalización de la protesta y las manifestaciones para la desarticulación de los fuertes movimientos que amenazan con desestabilizar el *status quo*, los sistemas de privilegios, las clases dominantes y su ligue directo con la política tradicional chilena. Podemos percibir esto como un tipo de violencia que actúa fuera del plano de lo evidente: es la violencia simbólica.

El poder simbólico es definido por Bourdieu como

ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen. (...) es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del

⁴ Para un análisis en mayor profundidad de los discursos presidenciales, véase Navarro, Federico, y Carlos Tromben. "“Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable”: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile”. *Literatura y lingüística*, N° 40, (2019): 295-324. Publicación digital: <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.40.2083>

mundo (y, en particular, del mundo social) supone lo que Durkheim llama el conformismo lógico, es decir, ‘una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias. (66)

Hay que tener en cuenta que este poder es ejercido por la clase dominante dirigido hacia los dominados en pos de su control constante, pero de una forma pasiva, oscurecida o, en palabras del mismo autor, actuando como una estructura estructurante y, a la vez, estructurada⁵. Así como la «cultura dominante», el poder simbólico posee un fin integrador de los sujetos de la sociedad, aunándolos bajo el orden ‘adecuado’ o ‘escogido’, legitimado e impuesto por la clase dominante; aceptado y reproducido por la clase dominada para perpetuar la estructura y no atentar en su contra, o sea, provocando el efecto de naturalización que toda ideología realiza sobre la realidad en que actúa. Otro elemento clave en el poder simbólico es la intervención de la dicotomía del conocimiento/desconocimiento, ya que a partir de su funcionamiento es que esta se explica y aplica la dominación y la violencia simbólica:

La violencia simbólica se ejerce mediante las mismas formas simbólicas adoptadas por los dominados para interpretar el mundo, lo que implica simultáneamente conocimiento y desconocimiento (méconnaissance) de su carácter de violencia o imposición. Al aceptar un conjunto de presupuestos fundamentales, prerreflexivos, implícitos en la práctica, los agentes sociales actúan como si el universo social fuese algo natural, ya que las estructuras cognitivas que aplican para interpretar el mundo nacen de las mismas estructuras de este mundo. (Fernández 15)

De este modo, la violencia simbólica se comete mediante la aceptación de los sistemas simbólicos establecidos, los cuales están dotados de poder gracias a las relaciones que establecen con las estructuras sociales, en su misma reproducción, en la diferenciación y

⁵ Entendiendo la estructura estructurada como el poder jerarquizado en sí mismo y la estructura estructurante como el poder productor de los mismos niveles de la jerarquía, mediante sus reglas, conocimientos y posturas.

discriminación en contra de las actitudes, acciones, pensamientos e/o ideologías contrarias al orden social establecido, de entre los mismos dominados que aceptan “el hecho de que (...) se piensen a sí mismos con las categorías de los dominantes” (ibid.). Cabe destacar y reiterar que el poder simbólico siempre se ejerce por parte de los dominados y de los dominantes, unos estableciendo la estructuras mediante la cultura dominante y otros mediante la naturalización de esta.

Por otro lado, en *Vigilar y castigar* Foucault (1975), plantea en el contexto de un cambio del poder soberano de las monarquías hacia un poder disciplinar: el rey o soberano, al reestablecer el orden social quebrantado por un delito⁶ mediante los suplicios (castigos expresamente muy violentos, públicos como un espectáculo y ejemplificadores), provoca indignación entre las masas, solidaridad con el condenado y la imagen de la tirano es impuesta por sobre el regente; esto promueve la necesidad de dirigirse hacia una forma de ejercicio del poder menos física y violenta, el castigo cambia en pos de una sociedad más ‘humana’⁷. Ahora el castigo se enfoca en la mente, en las formas de saber y conocer de las personas, en cómo poder influir en el actuar de los individuos antes de realizar la acción. El castigo ahora, además de reprimir, mantiene, produce, organiza y disciplina. Esto último se denomina como los “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de

⁶ Cualquier delito realizado infringe las leyes impuestas por el soberano, por su obra y voluntad. Ergo, el delinquir es atentar contra el rey mismo y su soberanía, por lo que el no sancionar al delincuente significa que la soberanía es transgredida y pelagra el orden político y el poder del soberano.

⁷ La creación y utilización de la guillotina (incluso hasta la segunda mitad del siglo XX) es un claro ejemplo de esto: “En ella, la muerte queda reducida a un acontecimiento visible, pero instantáneo. Entre la ley, o quienes la ejecutan, y el cuerpo del delincuente, el contacto se reduce al momento de un relámpago.” (Foucault, 1975, p. 15 – 16).

docilidad-utilidad” (134). La violencia en la sociedad disciplinaria foucaultiana se ejerce principalmente de forma invisible, con rigurosidad y delicadeza sobre las personas y crea

cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". (...) aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (135)

Moldeando a los sujetos de la sociedad bajo las medidas que el poder dominante estima necesarias, de forma similar en su actuar y fin de la violencia simbólica. Porque, finalmente, este poder que se oculta, ya no es un poder ni un gobierno específico o determinado, sino que una manera de vivir que estructura una nueva forma social donde la normalización de elementos sociales específicos y el disciplinamiento operan más allá del poder y de quienes lo ejercen (Chul Han, 2013, 91). Siento necesario sumarme a las críticas a la teoría del poder de Foucault⁸, remarcando que partir una reflexión sobre el poder que no adscribe hacia una posición concreta en las situaciones de dominio y que se plantea casi trascendiendo al ser humano me parece un planteamiento que teorizaría demasiado sobre algo tan pragmático como lo es el poder y la dominación en la humanidad. En resumen, y en palabras de Byung Chul Han, creo que “la intencionalidad no subjetiva es una contradicción” (92).

Luego de repasar estos conceptos de violencia en términos generales, podemos empezar a construir un concepto de violencia institucional retomando lo planteado por Althusser y expuesto anteriormente: los AIE privilegian la acción ideológica, silenciosa y especializada,

⁸ A lo largo de su obra, su concepción del poder pasa a ser algo casi abstracto, donde nadie se escapa de un poder que no posee una inclinación ni tendencia subjetiva, un poder que se presenta más allá de las superestructuras de las sociedades. Deseo aclarar que sólo me desligo del planteamiento de un poder ‘alejado del ser humano’, quedando la sola idea de un poder (si se me permite plantearlo así) sin ‘apellido’ específico.

para el control y/u ordenamiento de la población; su poder es simbólico en la medida que impone y naturaliza una determinada visión del mundo y con ciertos parámetros específicos, provocando la violencia mediante el conocimiento y rechazo de estos o desconocimiento y aceptación de las condiciones o requisitos para la integración de las respectivas instituciones (como la concepción del pecado y el castigo por estos de la Iglesia Católica o el cumplimiento de atribuciones específicas de hombres y mujeres en la familia); la violencia en la sociedad disciplinaria se emplea con el fin de alienar internamente a las personas, asegurarse de sus futuras acciones; produce, ordena y administra a los sujetos (como el funcionamiento de las leyes en el sistema jurídico o el sesgo educativo en las escuelas, ‘manejo de personas’). Ahora, volvamos al escenario del Chile del último tiempo para establecer un ejemplo concreto. La prensa chilena ha estado, sin lugar a dudas, en el ojo del huracán debido a las diferentes decisiones editoriales que le han llevado a presentar ‘noticias falsas’ (las supuestas 100 muertes de gatos en la cercanía de la quemada iglesia de La Asunción⁹), informaciones tergiversadas (como la polémica portada del diario nacional *Las Últimas Noticias* publicada el 9 de marzo de 2020¹⁰) y reservar espacios privilegiados en términos de exposición mediática a personajes determinados de la política (podemos exponer aquí el caso de las repetidas ocasiones en que Joaquín Lavín apareció en diferentes programas matutinos de televisión¹¹). Todas estas operaciones de re-organización de la realidad, nos muestran precisamente y de forma clara cómo actúa la violencia institucional: 1) nos presenta un

⁹ Presentada por la Radio ADN y posteriormente ‘corregida’ al exponerse la verdad. Véase el registro de esta antes de ser modificada en: <https://www.fastcheck.cl/2020/10/19/consecuencia-del-incendio-en-la-iglesia-la-asuncion-al-menos-100-gatitos-murieron-quemados-fake/>

¹⁰ Esta, posterior a la marcha feminista más grande de Chile (con aproximadamente 2 millones de participantes sólo en la Región Metropolitana), resalta en su titular “Así aguantaron el calor las mujeres en masiva marcha”, restándole importancia a uno de los últimos grandes hitos históricos recientes en el país. Véase: <https://www.lun.com/default.aspx?dt=2020-03-09>

¹¹ Para profundizar sobre esto, véase: <https://radio.uchile.cl/2020/04/15/matinales-como-jefes-de-campana-el-caso-lavin-y-la-responsabilidad-de-los-medios/>

escenario en el que el país se encuentra en el caos, invadido por la violencia (física) tan desmedida que todo arde sin justificación alguna, criminalizando y exponiendo a la protesta como la principal responsable de este Chile ‘en llamas’ que se construye y desligando las motivaciones o razones de las manifestaciones; 2) desacredita o quita los méritos de ciertos elementos de la realidad que perturban el orden social establecido, que molesta e incomoda a las clases dominantes, relegando lo realmente importante de las noticias e, incluso, manipulando las realidades (el conocimiento) para bajar el perfil de las situaciones; 3) blanquea imágenes y normaliza la presencia de ciertos políticos en un ambiente cotidiano, ‘relajado’ y masivo en los programas matinales en la televisión chilena, hasta presentando a estas personas de forma amigable, humanizándolas y acercándolas al público¹².

Me gustaría volver a Chul Han para agregar un planteamiento que creo fundamental en la implantación y el desarrollo de la violencia institucional en nuestra época. Este plantea que, en el siglo XXI, existe un paso de una violencia de la negatividad hacia una violencia de la positividad¹³, elemento constitutivo de la sociedad del rendimiento¹⁴ y que afecta (in)directamente a los sujetos pertenecientes a esta ‘nueva’ forma de ver la sociedad:

A diferencia del sujeto de obediencia, el sujeto de rendimiento es libre, puesto que no está sujeto a nadie. Su constitución psíquica está definida por el poder, no por el deber. Él debe ser el señor de sí mismo. (...) El sujeto de rendimiento se explota a sí mismo hasta desmoronarse. En este sentido, la violencia y la libertad son lo mismo. La violencia se dirige a uno mismo. El explotador es el explotado. El verdugo

¹² Especialmente teniendo en cuenta que el próximo año hay nuevos procesos electorales en Chile.

¹³ Definiendo a la primera como “toda manifestación de *macrofísica* de la violencia, (...) [o sea, que establece] una relación bipolar entre el *yo* y el *otro*, entre *adentro* y *fuera*, entre *amigo* y *enemigo*” (2013, 3), y a la segunda como la violencia “que se ejercita sin necesidad de enemigos ni dominación.” (4).

¹⁴ En *La sociedad del cansancio* (2010) Chul Han realiza un contraste entre la sociedad disciplinaria de Foucault y la actual sociedad del rendimiento, siendo la primera un estadio previo de las sociedades del capitalismo tardío. Si bien destaca e incluso la define oponiéndola al término foucaultiano, no lo niega ni menos invalida, de hecho, afirma que “el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado. Ya ha pasado por la fase disciplinaria. El poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es, por el imperativo del deber. En relación con el incremento de productividad no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad.” (28)

coincide con la víctima. (...) De todo esto se sigue que la violencia de la positividad es más traidora que la violencia de la negatividad, puesto que esta se ofrece como libertad. (...) [Esta violencia provoca] una violencia con uno mismo, uno se violenta a sí mismo. Ya no proviene del mecanismo penitenciario, sino del alma del sujeto de rendimiento. Paradójicamente, la nueva prisión se llama libertad. (95 – 96)

La violencia institucional del siglo XXI se manifiesta de esta misma forma: en el sistema judicial chileno cada sujeto es inocente, libre de culpa, hasta que se demuestre lo contrario; con la sobre información/exposición de los objetos culturales en la sociedad actual, desplaza la (ir)responsabilidad de ‘ser culto’ a los sujetos¹⁵. Por su parte, la familia es el centro mismo del amor, apoyo y aceptación, sólo si se sigue los patrones estructurantes y socialmente aceptados que pasan por la individualidad de cada sujeto y su ‘falta’ o ‘falencia’, condena y/o desestabiliza la totalidad; otro ejemplo evidente es la religión y las diversas formas de reflexionar sobre el libre albedrío y sus posibles consecuencias.

Finalmente, para facilitar el análisis que practicaremos más adelante, debemos plantear la relación existente entre la violencia institucional y el discurso. En *El orden del discurso* (1971), justamente, el objetivo de Foucault es nombrar y explicar los distintos modos y dispositivos que existen en el discurso para poder ejercer el poder, siendo su tesis principal que: “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (14), mediante las prohibiciones, los sesgos informativos, la asignación de relevancia arbitraria a ciertos discursos por sobre otros, la atribución de la autoría, entre otras.

¹⁵ Sin siquiera preguntarse sobre el porqué de la falta de interés en la cultura como nulo tiempo de ocio para las clases dominadas o, peor aún, condenar esta falta de interés con el argumento de la libre y gran accesibilidad en las sociedades actuales.

Efectivamente, existe un peligro en el discurso que pocas veces es notado, que influencia en las personas y sus mentes. Justamente en esto radica el poder del discurso para Van Dijk, el control de la mente, indirecto pero intencionado (y direccionado): para lograr el control, primero plantea como base el acceso restringido a cierto tipo de elementos sociales claves, el privilegio de cierto grupo al acceso de estos elementos (dinero, fama, conocimiento, discursos, etc.); luego, como segundo punto, plantea al control sobre las mentalidades de la gente en torno al razonamiento del control de la mente sobre las acciones, por lo que al controlar la mente de forma indirecta (conocimientos, opiniones, reflexiones, etc.) se controlan las acciones, pasando al último elemento básico del poder que es el control sobre los textos y el habla, debido a su gran nivel de influencia en las mentes de las personas. De este modo, el discurso puede manejar las acciones de las personas mediante la persuasión y la manipulación (1999, 26).

3.3. La identidad del sujeto

Ya hemos hablado sobre cómo los poderes hegemónicos pueden desplegarse sobre las personas a gran escala, pero no podemos hablar del control o dominio sin mencionar cómo estos actúan particularmente, es decir, cómo actúan sobre los cuerpos e individuo. El aspecto que más me interesa y el que considero particularmente más interesante de la relación que planteé es la de la identidad del individuo y cómo esta se ve afectada por las relaciones y normas impuestas que se dan dentro del orden social, considerando que cada persona existe, comparte y convive en diferentes núcleos, grupos, organizaciones, círculos, e instituciones que componen a la sociedad. Derrida reflexiona sobre la identidad en *El monolingüismo del otro* (1996), pensando en el carácter definitorio de la lengua como elemento supuestamente

determinante de la identidad incluso al momento de nacer: “Ahora bien, nunca esta lengua, la única que estoy condenado así a hablar, en tanto me sea posible hablar, en la vida, en la muerte, esta única lengua, ves, nunca será la mía. Nunca lo fue, en verdad.” (p. 9). La lengua te vincula inmediatamente a un grupo de nacionalidades que son más difusas que definitorias como su origen franco-argelino (o franco-magrebí como él señala) lo demuestra y lo lleva a centrarse en la pregunta: “¿Qué es la identidad, ese concepto cuya transparente identidad consigo misma siempre se presupone dogmáticamente en tantos debates sobre el monoculturalismo o el multiculturalismo, sobre la nacionalidad, la ciudadanía, la pertenencia en general?” (18). La identidad tiende a verse como un elemento fijo, terminado, controlado por las personas, pero en realidad es y debe ser vista como un proceso continuo que nunca termina, pero que sí puede mantenerse, congelarse, o en palabras de Derrida: “Una identidad nunca es dada, recibida o alcanzada; no, sólo se sufre el proceso interminable, indefinidamente fantasmático de la identificación.” (28)

Para Bizberg, la identidad es “lo que constituye al individuo, su contenido, su sustancia, lo que le da un significado a su acción en la medida en que lo relaciona con el mundo” (501), pero es importante recalcar que no es un estado o condición fija del individuo, sino una actividad, un proceso que se logra en el tiempo. Bizberg plantea una forma de definir al individuo y a su identidad a partir de su vínculo principalmente con tres mundos: el objetivo, el subjetivo y el social,¹⁶ a través de los cuales se ve como característica principal la construcción de mundo que puede desarrollar en la unión de estos tres mundos, lazo

¹⁶ “Según la fenomenología, el individuo no se relaciona directamente con el mundo objetivo, sino que constituye a ese mundo objetivo en un mundo vivido. La sociología fenomenológica plantea que el mundo social es un mundo de la vida, o sea que es construido por los individuos que en él viven y actúan. Por último, Freud y Mead analizan las formas mediante las cuales el yo construye su mundo subjetivo, lo que para ello significa precisamente las formas mediante las cuales el individuo constituye su identidad.” (Bizberg, 502)

fundamental y inseparable, ya que, si bien existe una predominancia del mundo subjetivo como escenario principal de la identidad, este coexiste por las relaciones y las acciones entre los mundos objetivos y sociales (502 – 503).

En *La condición humana* (1958), Arendt critica la noción esencialista de sujeto, eliminando su concepción naturalista para dar énfasis a la formación de este respecto a las relaciones que frecuenta con su mundo y realidad social, lo que lo convierte en un ser condicionado:

La condición humana abarca más que las condiciones bajo las que se ha dado la vida al hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia. Además, de las condiciones bajo las que se da la vida del hombre en la Tierra, y en parte fuera de ellas, los hombres crean de continuo sus propias y autoproducidas condiciones que, no obstante su origen humano y variabilidad, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales. Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana. (23)

Debido a esto y a la consolidación de estas condiciones, las sociedades asumen y/o exigen las mismas acciones o relaciones sobre las condiciones y relaciones del mundo, naturalizando las actitudes y atacando aquellos actos que transgreden los límites de lo tradicionalmente vivido o aceptado. Otro elemento fundamental que menciona Arendt es el lugar donde se plasma la identidad y donde puede reconocerse públicamente:

Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, mientras que su identidad física se presenta bajo la forma única del cuerpo y el sonido de la voz, sin necesidad de ninguna actividad propia. El descubrimiento de «quién» en contradistinción al «qué» es alguien -sus cualidades, dotes, talento y defectos que exhibe u oculta- está implícito en todo lo que ese alguien dice y hace. (203)

Entonces, el carácter activo y discursivo en la identidad se vuelve imprescindible a nivel de conformación de la misma: somos lo que decimos y hacemos, lo que nos permite, además de demostrarlo, interactuar en el mundo social que nos conforma. También, estos caracteres nos permiten pensar la identidad desde un elemento discursivo clave como lo son los actos performativos.

La performatividad de la identidad del género de Judith Butler, descrita en su artículo *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, presenta inexistencia de una identidad de género preconcebida, real, verdadera, pero que discursivamente se articula como una ilusión que estructura y se aleja de lo no organizado, lo caótico y ordena la identidad bajo los patrones de la sociedad heteronormativa patriarcal. El género es performativo en la medida en que no hay una esencia de género verdadero, sino que se construye mediante la actuación repetitiva de patrones impuestos socialmente aceptados para determinado género:

Al declarar que “la mujer no nace, *se hace*”, Simone De Beauvoir se apropia de esta doctrina, la de los actos constitutivos, inscrita en la tradición fenomenológica, y la reinterpreta. En este sentido, el género no es, de ninguna manera, una identidad estable; (...) más bien, es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una *repetición estilizada de actos*. Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo constituyen la ilusión de un yo generizado permanente. Esta formulación desplaza el concepto de género más allá del terreno de un modelo sustancial de identidad, hacia uno que requiere una conceptualización de *temporalidad social constituida*. Significativamente, el género es instituido por actos internamente discontinuos, la *apariencia de sustancia* es entonces precisamente eso, una identidad construida, un resultado performativo llevado a cabo que la audiencia social mundana, incluyendo los propios actores, han venido a creer y a actuar como creencia (1990, 296 – 297)

Tomando en cuenta las aseveraciones de la filósofa estadounidense, pienso que podemos expandir esta misma forma de concebir la conformación del género a la identidad ‘total’

como proceso interminable: la actuación constante (pero no eterna) de actos y elementos constituyentes que, como ya vimos, se relacionan tanto con el mundo subjetivo, objetivo y especialmente con el mundo social, porque estas últimas relaciones implican un fuerte impacto para los sujetos que habitan la comunidad. Estas actuaciones, en vez de tener como objetivo la disimulación del carácter performativo del género, buscan generar estructuras que sostengan al sujeto, donde pueda identificarse y diferenciarse, un lugar propio y personal para sí mismo.

Derrida (1967) presenta la idea y posterior ruptura del concepto de *estructura centrada*, en donde el centro regula y preside la estructuralidad que va construyendo a la estructura, es el origen u objetivo de la estructura. El centro, al ser único y también el regente de su estructura, escapa de la misma estructuralidad, estando fuera y dentro de la estructura, es una contradicción congruente. La ruptura a la que Derrida se refiere consiste en que “la estructuralidad de la estructura he tenido que empezar a ser pensada, es decir, repetida (...). Desde ese momento ha tenido que pensarse la ley que regía de alguna manera el deseo del centro en la constitución de la estructura, y el proceso de la significación que disponía sus desplazamientos y sus sustituciones bajo esta ley de la presencia central” (385). Como el centro ha presentado diferentes reemplazos a lo largo de su historia, podemos ver que los cambios no importan realmente debido a que el centro no existe como un lugar físico o, como plantea el autor, un “ente-presente”, no es algo concreto o fijo, sino que es una función. El sujeto, entonces, se posiciona al centro como estructurador de su identidad-estructura, utilizando y manipulando los elementos que posee a su alcance para armar-se, proteger-se e, incluso, calmar-se: “El concepto de estructura centrada es, efectivamente, el concepto de un juego fundado, constituido a partir de una inmovilidad fundadora y de una certeza

tranquilizadora, que por su parte se sustrae al juego. A partir de esa incertidumbre se puede dominar la angustia” (384), y es que la estructura ordena el caos, el carácter azaroso de la existencia.

Butler explora precisamente esta última dimensión del miedo a la desestructuración del sujeto en *Mecanismos psíquicos del poder* (1997), donde aborda la paradoja que se produce entre el sujeto y el poder, siendo el último el engendrador de los sujetos, por lo que lo necesitamos en nuestra existencia y persistencia bajo el siguiente esquema: “el poder nos es impuesto y, debilitados por su fuerza, acabamos internalizando o aceptando sus condiciones. Lo que esta descripción omite, sin embargo, es que el «nosotros» que acepta esas condiciones depende de manera esencial de ellas para «nuestra» existencia” (12), haciendo que el proceso de sujeción, además de someter a los individuos, los deviene sujetos, creando una dependencia para la subsistencia. Desde este punto de vista, el sujeto crearía una ‘dependencia’ o una relación afectiva con el poder y su control, fundada en la necesidad de existir y sobrevivir, coexistiendo un miedo a la desintegración del sujeto si no accede voluntariamente al sometimiento, a la voluntad del poder que lo creó¹⁷. Pero, parte de esta paradoja también implica la creación de una potencialidad en contra del poder del cual es resultante el sujeto, incluso siendo esto algo esencial en la experiencia de la subordinación:

El hecho de que la contrariedad del deseo resulte crucial para el sometimiento implica que, para poder persistir, el sujeto debe frustrar su propio deseo. Y para que el deseo pueda triunfar, el sujeto debe verse amenazado con la disolución. (...) Desear las condiciones de la propia subordinación es entonces un requisito para persistir como uno/a mismo/a. (...) uno depende del poder para la propia formación, que dicha formación es imposible sin la dependencia y que la postura del sujeto adulto consiste precisamente en la negación y reescenificación de esa dependencia. (20 – 21)

¹⁷ Me referiré al ‘poder’ de forma singular, pero entendiéndolo que no es sólo un poder único e indiscutible que crea a los sujetos, sino que son múltiples, jerárquicos y parcialmente determinantes.

Podemos resumir y parafrasear el esquema de la siguiente forma: el poder crea y deviene a los individuos en sujetos a los cuales domina y subordina bajo su yugo, pero su fuerza y existencia depende de la adhesión de estos a él. Los sujetos, por otro lado, devienen gracias a las relaciones de poder de las que subyacen, surgiendo una potencialidad de rebelión en contra de su gestor, pero, a la vez, dependiendo del poder para no ser desintegrados y asegurar su sobrevivencia. Por lo tanto, tanto la aceptación de la sujeción como la potencialidad contra ésta se pueden plantear como atributos integradores de la identidad que se ve conformada y a la vez violentada por el poder. Finalmente, otra vez entra en juego el lenguaje en la conformación de los sujetos y su identidad ya que

[El sujeto debe considerarse] como una categoría lingüística, un comodín, una estructura en formación. Los individuos llegan a ocupar el lugar del sujeto (el sujeto emerge simultáneamente como «lugar») y adquieren inteligibilidad sólo en tanto que están, por así decir, previamente establecidos en el lenguaje. El sujeto ofrece la oportunidad lingüística para que el individuo alcance y reproduzca la inteligibilidad, la condición lingüística de su existencia y su potencia. (21 – 22)

Con esto podemos concluir, de forma similar a lo planteado por Arendt, que el carácter lingüístico del sujeto es fundamental para la gestación de la identidad de los sujetos inmersos en las sociedades, donde el poder que es ejercido en su los condiciona, pero también les permite existir.

4. Capítulo I: El rol dramático-identitario

4.1. Sentido y forma de la violencia en la identidad

Para reunir lo expuesto anteriormente en el marco teórico, realizaremos un breve resumen de las categorías, cómo actúan en las relaciones que guardan entre ellas, la dimensión discursiva

a la que pertenecen y que permite hablar de esto en la literatura: las identidades de los sujetos, fluctuantes, en constante actuación, son construidas desde las interacciones con el mundo objetivo (al cual pertenece y conforma directamente), con el mundo subjetivo (el «lugar» de construcción de la identidad dentro de los individuos) y con el mundo social (donde cada sujeto y sus identidades conviven, comparten, coexisten en comunidad con otros sujetos); respecto a este último mundo, junto con las relaciones y acciones existentes en él, por parte de los sujetos, es en donde, según mi postura, se produce y configura gran parte de la identidad en los individuos, debido a los múltiples focos, grupos e instituciones a los que cada sujeto está expuesto desde el día de su nacimiento y a las que pertenece, incluso en algunos casos, sin declarada voluntad.

Pero, dentro de esta configuración de las identidades, también existe la desconfiguración, la prohibición, la determinación y normalización de ciertos patrones o maneras de actuar que son impuestos en el medio social y los poderes hegemónicos predominantes. Al momento de traspasar los límites impuestos por estos poderes, es cuando la violencia empieza a actuar. Y la podemos ver claramente en manifestaciones o altercados en que la represión sale a la luz de forma explícita y física (la violencia más superficial), sin embargo, prefiero centrarme en la otra forma de ejercer la violencia, la que no solo se emite en el acto de la represión, sino que actúa constantemente y de forma invisible; la violencia que permite controlar, dirigir desde las sombras y asegura el dominio de la hegemonía de turno.

En específico, me centraré en la violencia que surge de las instituciones o, en términos althusserianos, Aparatos Ideológicos del Estado (AIE), que, como este último menciona, trabajan en el medio de la ideología imponiendo y estructurando las relaciones que deben surgir entre los sujetos.

La ideología, al presentarse como sistema de creencias y/o una reflexión sobre las relaciones materiales que se viven en el medio social, perfectamente, puede presentarse como un elemento (des)configurador de la identidad y es aquí donde la violencia institucional, simbólica, naturalizadora y de la positividad, actúa.

Si nos quedamos sólo con las definiciones mencionadas anteriormente, perfectamente esta investigación podría ser una investigación de sociología o estudios culturales; por esta razón en cada segmento del marco teórico realizamos la conexión que tienen con el discurso con el fin de calzar los planteamientos anteriores dentro de una investigación de teoría literaria. Además, pensando en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) en base a Van Dijk y Haidar que posicionan al ACD como un estudio interdisciplinar donde se puede abordar desde diferentes enfoques teóricos un mismo objeto de estudio.

El objetivo principal de esta investigación es identificar cómo actúan las representaciones de la violencia institucional estructurando y/o deformando las identidades de los sujetos en los discursos, en este caso, el dramático, mediante el Análisis Crítico del Discurso que ayuda a reconstruir las ideologías presentes en los discursos, tanto de los dominadores, presentes en los AIE de los poderes hegemónicos que pueden estar más codificados y ocultos a simple vista; como de los dominados, cuyas identidades y hasta las corporalidades se ven agredidas o conformadas en base o a fuerza de las múltiples instituciones a las cuales pertenece y, a la vez, se rebela.

Finalmente, y como adelanto de la investigación, este análisis nos ayudará a interpretar las obras dramáticas en torno a la manipulación y al poder que manifiestan las instituciones sobre los personajes de las obras dramáticas.

4.2. Rol dramático-identitario

Generalmente, cada personaje del discurso dramático implica la construcción, el seguimiento de ciertos patrones de lo que busca representar, considerando que cada uno se moviliza para la obtención de algún fin. También es sabido que, dentro del texto dramático, conocemos a los personajes a través de medios discursivos internos (lo que el personaje hace, lo que dice de sí mismo y lo que otros dicen de este) y externos (lenguaje acotacional).

De esta manera, podemos caracterizar y determinar cómo es un personaje y, a la vez, cómo se pueden configurar sus identidades. Me parece interesante que dentro de los textos que reflexionan sobre la identidad son recurrentes las alusiones hacia lo dramático-teatral; hacia los roles performativos que se pueden adoptar y/o dejar según amerite la situación, pero el caso contrario no es tan numeroso. No me arriesgaré a decir que no existe algún concepto sobre la identidad de los personajes dramáticos¹⁸, pero la tendencia de los que intentan abarcarla apunta a lugares diferentes como la *Self-presentation*¹⁹, *Transpsychological*²⁰ o la *Psychological figure conception*²¹ que sólo hace referencia a la construcción del personaje en torno a los ejes discursivos que ya mencionamos y nada más sobre la identidad.

Es por esto que me veo en la posición de tener que articular una noción que se centre en la estructuración de la identidad de los personajes en base a los parámetros explicados anteriormente en el marco teórico, específicamente sobre la ideología y la identidad, y que llamaremos **Rol dramático-identitario**. Quiero aclarar que la creación de este ‘término’,

¹⁸ Debido al contexto pandémico del 2020 que nos tocó a muchos y muchas tesis, y que nos azotó fuertemente con la imposibilidad, por ejemplo, de acceder a cierta bibliografía, documentos, artículos, etc., que acotaron nuestras investigaciones.

¹⁹ Pfister, Manfred. *The Theory and analysis of drama*. New York, Cambridge University Press, 1993. p. 124.

²⁰ Ibid. p. 182

²¹ Ibid.

obviamente, no será por completo dada la extensión del objeto que se intenta abarcar y en pos de poder sustentar parte de esta investigación, por lo que para la construcción de un concepto como tal, creo que se necesitaría aún más investigación y otro espacio académico de indagación que una sola tesis. Pienso en su creación más como un punto de partida para la continuación de la investigación sobre la identidad de los personajes (sin negar que puede existir ya alguna aproximación o teoría ya planteada), que hacia la finalización de un concepto. Mientras tanto, y para efectos de esta investigación, realizaré una breve descripción de la idea planteada que utilizaré a lo largo de los análisis.

Me gustaría partir desde la noción de actante del **Modelo Actancial** de **Greimas**, pero desde la posterior lectura y crítica que **Anne Ubersfeld** hace sobre este modelo. Realizaremos un breve repaso de cómo se articula el modelo actancial para facilitarnos la obtención de la macroestructura para el posterior Análisis Crítico del Discurso. Luego de esta explicación seguiremos con la construcción del rol dramático-identitario.

A través del Modelo Actancial, podemos reducir las obras dramáticas hasta lo macroestructural (término que Ubersfeld rescata de los estudios de Van Dijk) y observar cómo se desarrolla o motiva la acción dramática mediante los actantes que define como “un elemento (lexicalizado o no) que asume en la frase básica del relato una función sintáctica” (Ubersfeld, 49) y donde conviven 6 funciones principales: sujeto, objeto, destinador, destinatario, ayudante y oponente. Cada uno de estos se presenta como un rol que cumplen los actantes de la obra, pudiendo ser ocupado por más de una figura o dejando vacío alguno (incluso la ausencia de un actante puede también cumplir con una función en el desarrollo de la acción), siendo el sujeto (S) y el objeto (O) las funciones básicas o fundamentales, que se vuelven un solo elemento que no puede funcionar aisladamente, el **eje sujeto-objeto** y que

es apoyado o subordinado por el **eje destinador-destinatario**, elementos que condicionan al sujeto en la medida de que el destinador (D1) intenciona, dirige u otorga al sujeto de una misión que debe realizar para el beneficio del destinatario (D2), y al **eje ayudante-oponente** que se relacionan directamente con el objeto ya que es este por el cual se moviliza el conflicto de la obra dramática, siendo el ayudante (A) el que coopera en la obtención del objeto y el oponente (Op) el que desea, por un lado contrario al del sujeto, al objeto²².

El objetivo o la relevancia principal del Modelo Actancial, definido por Ubersfeld, es que este “nos obliga a ver en el sistema de los actantes un conjunto cuyos elementos son interdependientes (no es posible aislarlos).” (57), esto nos plantea el conflicto esencial de la acción dramática, permitiéndonos la obtención, incluso, de particularidades que pueden ayudarnos en la lectura e interpretación de los discursos, y que no se podrían detectar de manera superficial, sino que en la profundidad del texto, como lo es el actante vacío o la multiplicidad de roles o funciones de un solo actante.

Lo que nos interesa rescatar del Modelo actancial para la construcción del rol dramático-identitario es, justamente, la noción de actante como el elemento que cumple un rol performático dentro de la acción. El hecho de que un actante pueda tener distintas funciones y, en parte, estas funciones guíen a los actantes es importantísimo para efectos de nuestros planteamientos, ya que la función o rol que cumple específicamente un personaje va a configurar sus intereses, sus formas de ver el mundo, las relaciones que tiene y tendrá con el resto de los personajes y sus funciones: tanto el ayudante como el oponente movilizarán sus

²² El papel que desempeñan los ejes destinador-destinatario y ayudante-oponente respecto al eje sujeto-objeto es parte de la crítica que Ubersfeld hace al Modelo Actancial de Greimas, posicionando a los primeros en la subordinación y el carácter no autónomo del sujeto (en base a la macroproposición de D1 quiere que S obtenga O para el beneficio de D2), y a los segundos en el razonamiento ya expuesto de que el objeto es el elemento central que mueve al discurso literario y al que tanto el ayudante como el oponente van a ayudar/afectar de forma directa.

fuerzas para que el objeto sea poseído, el primero generalmente hacia el sujeto, ayudándolo, y el segundo yendo en la búsqueda de este mismo, sin importar si no lo consigue el sujeto y enemistándose con este y sus seguidores. Cada actante decide actuar (o no) según su rol dentro del Modelo actancial, lo que, desde la perspectiva de la identidad y pensando en que las acciones también son parte de cómo se interactúa con el mundo social a través de la identidad, nos sirve como ejemplo sobre cómo los roles influyen en los personajes.

Por otro lado, retomando la idea de Bizberg de la consolidación de la identidad, en base a los tres mundos en los que interactúan, podemos caracterizar mediante el discurso a un personaje dramático de tres formas: cómo actúa, lo que dice de sí mismo y lo que los demás dicen de él, lo que calza con las relaciones en estos mundos: objetivo, subjetivo y social respectivamente.

El **Rol dramático-identitario**, bajo estos términos y los previamente revisados en el marco teórico, es la constitución ideológica²³ de la identidad de los personajes, teniendo en cuenta su(s) función(es) o rol(es) como actante que movilizarán sus motivaciones más íntimas y personales; las relaciones con los otros actantes en la realización de sus objetivos; y las acciones que realiza en la función sintáctica de la acción dramática.

Quisiera señalar, al igual que remarca Ubersfeld, que mi intención con este término de ninguna manera es caer en la psicologización de los personajes con el fin de verlos como personas. Ni el modelo actancial de Greimas ni el de Ubersfeld apuntan a esto, es más, el de esta última autora va directamente en contra de ese pensamiento, y también adscribo a este planteamiento. Al presentar a los personajes como sujetos con identidades particulares y

²³ Siempre teniendo en cuenta a la ideología tanto desde un sistema de creencias (falsa consciencia) como desde la reflexión en torno a las relaciones socio-materiales de su entorno, o como plantea Althusser, la representación imaginaria de las condiciones reales con las que viven los sujetos y sus relaciones (consciencia verdadera).

fluctuantes, no quiero plantearlos como directamente como una persona real, sino que pretendo mostrar cómo la violencia institucional se (re)presenta discursivamente y actúa sobre las identidades que buscan definir, controlar y/o dominar para continuar, persistir con los deseos del poder dominante.

4.3. Rol ideológico institucional

El Diccionario de la Real Academia Española posee dos acepciones particulares de institución: 1) “Cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad”²⁴; 2) “Organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente”²⁵. De estas definiciones podemos resaltar el carácter primordial de estos para el funcionamiento y mantenimiento de los Estados, los poderes dominantes de una nación y, por el otro lado, el objetivo que tienen las instituciones de forma superficial, de realizar alguna función pública para un gran número de personas. Y es que esto es gran parte de lo que son las instituciones. Dejaré claro que no quiero demonizar o crear una imagen esencialistamente malvada de las instituciones. Muchas instituciones realmente hacen un aporte a la sociedad o comunidad que buscar beneficiar, pero no son la gran mayoría, y esto puede ser evidenciado, en el contexto chileno actual, con el creciente clima de desconfianza hacia las autoridades e instituciones políticas, gubernamentales, judiciales y especialmente hacia las instituciones de orden y seguridad como las Fuerzas Armadas y Carabineros, en donde la brutal represión impune, la falta de igualdad ante la justicia, el negacionismo de parte del oficialismo hacia la existencia de presos y presas políticas y la gigantesca

²⁴ “Institución”. Diccionario de la Lengua Española. 06/12/2020: <https://dle.rae.es/institución?m=form>

²⁵ Ibid.

desconexión con la realidad chilena expuesta desde el Estallido Social de 2019 han contribuido al bajo nivel de confianza que tiene las personas hacia las instituciones. El verdadero peligro o amenaza que podemos ver en las instituciones está en el poder que les son otorgadas y cómo este es manejado, pudiendo ser que el Congreso realmente ocupe sus facultades para la legislación de leyes que ayuden y/o beneficien al pueblo o, en un panorama bastante extremo, que dentro del cuerpo de Bomberos se utilice su poder para lucrar mediante los incendios o servicios que ellos brinden. El poder, como dice Foucault, se ejerce, y he aquí donde emerge la violencia.

Si bien gran parte de las instituciones no ejercen la violencia de forma directa (a excepción de lo que Althusser describe como Aparatos Represivos del Estado siendo estos el Ejército y las fuerzas policiales, que incluso ejercen la violencia física), casi todas las instituciones utilizan la violencia simbólica e indirecta para mantener su control. A partir de aquí hablaremos de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE). Creemos que el *modus operandi* de la violencia institucional varía según la institución y los sujetos-objetivos que esta determina, pero si existen estructuras en común que otorgan parte del poder que poseen, y estas configuraciones en sí se movilizan dentro del plano ideológico. La ‘estructura común’ de la violencia institucional que nos interesa definir y utilizar en esta ocasión es el empleo y designación de los **Roles ideológicos institucionales**, los cuales, desde mi perspectiva, enfrentan directamente a la identidad y, en este caso, desde lo discursivo, a los roles dramáticos identitarios, por lo que estos son parte del origen de la violencia institucional.

Althusser ya advierte un elemento similar en sus estudios. Hacia el final de *Ideología y Aparatos ideológico del Estado*, el autor analiza en profundidad un ejemplo de lo expuesto

anteriormente desde la ideología religiosa²⁶ exponiendo principalmente el siguiente argumento:

La ideología religiosa se dirige precisamente a los individuos para “transformarlos en sujetos”, interpelando al individuo Pedro para hacer de él un sujeto, libre de obedecer o desobedecer al llamado, es decir a las órdenes de Dios: si los llama por su Nombre, reconociendo así que ellos son siempre-ya interpelados como sujetos dotados de una identidad personal (...); si los interpela de tal modo que el sujeto responde "Sí, ¡soy precisamente yo!"; si obtiene el reconocimiento de que ellos ocupan exactamente el lugar que ella les ha asignado como suyo en el mundo, una residencia fija (...) en este valle de lágrimas, si obtiene de ellos el reconocimiento de un destino (la vida o la condena eternas) según el respeto o el desprecio con que tratan los "mandamientos de Dios", la Ley convertida en Amor; [sic] si todo esto sucede exactamente así (...), debemos señalar que todo este "procedimiento" que pone en escena sujetos religiosos cristianos está dominado por un fenómeno extraño: tal multitud de sujetos religiosos posibles existe sólo con la condición absoluta de que exista Otro Sujeto Único, Absoluto, a saber, Dios. (25 – 26)

Así es como podemos ver a este Sujeto Único, Ideal, Absoluto (en singular y con mayúscula inicial para resaltar su carácter único), que existe en la medida que se interpela a los individuos, convirtiéndolos en sujetos múltiples, imperfectos, variables (destacando la falta de minúscula y el plural), comprendiendo que el Sujeto necesita a los sujetos para su propio poder. ¿Cómo crear una necesidad en los individuos para que se vuelvan sujetos? A través del desdoblamiento del Sujeto, una condición doblemente especular-reflexiva (26). Básicamente, el Sujeto, a través de su presencia como espejo, subyuga a los individuos hacia su condición de sujeto y, prometiendo en la sujeción, la posibilidad futura de alcanzar al Sujeto, sólo en el caso de la mantención de las normas y reglas que implican el devenir sujeto o la pertenencia a la institución correspondiente, en el caso religioso, la promesa de absolución del ser pecaminoso y su reintegración con Dios en el Reino de los Cielos, sólo en

²⁶ Teniendo en cuenta que “la estructura formal de toda ideología es siempre la misma, [por eso] nos limitaremos a analizar un solo ejemplo, accesible a todos” (25)

el caso del cumplimiento de las reglas del creyente cristiano o, como caso paradigmático, de los 10 Mandamientos dictados por Dios.

Después de esto, defino al **Rol ideológico institucional** como el grupo de patrones hegemónicamente impuestos que los sujetos **deben** realizar en su posición de integrantes de un (o varios) AIE(s) y que, bajo mi planteamiento, son (en parte) el origen de la violencia institucional. Variando en el caso de cada AIE, estos roles representan los valores, tradiciones y/o proyecciones que quiere transmitir en la pertenencia a estos y que como ya mencioné, no es de forma total una imposición realmente malvada o que tengan intenciones ocultas. La institución, al igual que los sujetos con la rebeldía, posee una potencialidad de utilizar estos elementos, todo depende, desde mi punto de vista, de cuando son utilizados para la preservación, el mantenimiento del poder hegemónico, y esto sucede cuando los sujetos van en contra, infringen o traspasan los límites impuestos por la institución. La gran mayoría de instituciones posee roles pensando en el resguardo de los parámetros impuestos, y al igual que en el ejemplo que entrega Althusser, crean otros patrones que idealizan estos hasta el extremo de crear un Sujeto perfecto al cual sus participantes tienen a desear, anhelan ser/parecer/igualar. Este Rol Ideal pertenece, y a la vez no, a los roles ideológicos institucionales, ya que, por una parte, se vuelve un objeto de deseo por parte del sujeto, el gran logro que alcanzar en el reconocimiento de la AIE, muy poco probable de alcanzar (debido a lo perfecto e irreal que pueden ser algunos roles en contextos particulares) que casi nunca llega a ser parte, pero que si se llega es muy difícil mantenerse en él; pero, por otro lado, existe la rebelión (voluntaria) y/o rompimiento (puede ser involuntaria) contra Él, la transgresión de la imagen del Rol Ideal junto a todo lo que representa.

En resumen, el rol ideológico identitario es un elemento de los AIE que se presenta como obligatorio para su participación, pudiendo ser algo muy positivo o muy negativo en la formación de la identidad de un sujeto, el cual puede abarcar dos caminos opuestos, pero pudiendo emerger la violencia institucional desde ambos: en el poder judicial, el rol que interprete el sujeto dependerá de en cómo se ha mantenido este respecto a las distintas leyes que lo componen, o el perfecto sujeto que puede verse privado de libertades esenciales por seguir las normas o el sujeto rebelde que infringe las leyes se ve como el gran enemigo; en la Escuela, el sistema de calificaciones sirve como un modo de clasificación entre los y las estudiantes, lo que incluso implica la asignación o no de beneficios, además del castigo de las conductas adversas a la ideología particular de cada Escuela. Finalmente, creo pertinente agregar que los roles institucionales actúan principalmente desde la dimensión ideológica de los AIE y que debido a esto es que veo una agresión a las identidades de los sujetos, tanto desde el sistema de creencias como desde las relaciones materiales que establece con el mundo social. Van Dijk basa sus teorías del análisis del discurso en el poder que tiene el discurso en el control de las mentes de las personas (desde la Teoría de la Mente), siendo esto una gran forma de violentar a las personas y a los grupos que se busca agredir.

4.4. Ejemplo de choques de roles

Para ver cómo se enfrentan y funcionan ambos roles, ejemplificaremos brevemente con una obra dramática donde creo que se ve muy claro el cruce entre ambos y el daño que puede ocasionar la violencia de los AIE en las identidades de los personajes. Antes de partir, señalaré que la conformación de la identidad de un sujeto que vive en sociedad se produce dentro de un contexto donde se integra y se es expulsado de distintas instituciones a lo largo

de la vida, estando constantemente en múltiples tipos de relaciones con las personas que lo conforman. Es por lo anterior que me interesa tanto ejemplificar esto.

Me atrevería a decir que el personaje de Nora en *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen es un gran paradigma del choque del rol dramático-identitario con el rol ideológico institucional. Veamos el porqué.

Durante el primer acto, poco a poco vemos cómo se va caracterizando la perfecta familia burguesa de finales de siglo XIX, especialmente con la aparición de Nora, esposa de Helmer y madre de tres niños. Aquí, la institución de la familia es la que impone principalmente los roles que deben respetarse, presentándose principalmente tres en el caso de la protagonista: el de esposa de Helmer (1), el de madre de sus hijos (2) y el de hija con su padre (3), los que exponen y exigen características propias para poder alcanzar, por mencionar sólo algunas vemos la dependencia económica y social que le debe a Helmer (1), la educación y formación de los hijos a través de una figura ejemplar (2) y el cumplimiento de las expectativas y deseos que su padre quería para ella (3), no por su desarrollo personal, sino que por lo que su simple voluntad apetecía.

Al inicio, vemos como estos tres roles ideológicos institucionales configuran su identidad, incluso calzando, superponiéndose al rol dramático-identitario personal al punto de que estos consumen toda su persona. Nora alcanza, en parte, el Ideal de estos roles familiares de los cuales está muy cómoda y siente que su vida se completa en ellos, pero al revelarse el conflicto principal de la obra vemos la fragilidad de los roles que interpreta: Nora, para salvar a Helmer de una enfermedad terminal, consigue un préstamo ('ilegal' para la época ya que no tenía el consentimiento ni del padre ni de su esposo) con el que pueden viajar a Italia. Ella rompe las reglas establecidas en sus roles (dependencia económica y obediencia al padre)

para poder seguir dentro de los roles de esposa y esposo, además del mantenimiento de su rol de madre, pensando que la muerte del padre significaría la pérdida de los ingresos económicos, dejando desamparados a ella y sus hijos, pero, por otro lado, el realizar esta acción indebida demuestra a Nora su capacidad de lograr cosas autónomamente, contrario a lo que siempre ha vivido²⁷. Hacia el final de la obra, Helmer se entera de la deuda que tenía su esposa, estalla en ira insultando y cuestionándola²⁸ en totalidad, pero al enterarse que la deuda estaba saldada y Krogstad se arrepentía de todo, vuelve a tratarla dulcemente; Nora, por su parte, se percata por fin de todo: sus roles ideológicos institucionales, al estar siempre por sobre de su propia persona, obstruyeron la conformación de su identidad²⁹ y durante toda la obra su rol dramático-identitario se presenta como sus roles de esposa, madre e hija, siendo el quiebre de estos lo que moviliza la acción dramática, incluso da el nombre a la obra³⁰. Helmer y Nora discuten, introduciendo más peso a cada argumentación:

Helmer: ¡Abandonar tu hogar, tu esposo, tus hijos!... ¿No piensas en lo que se dirá?

Nora: No puedo pensar en esas pequeñeces. Sólo sé que para mí es indispensable.

Helmer: ¡Ah! ¡Es irritante! ¿De modo que faltarás a los deberes más sagrados?

Nora: ¿A qué llamas tú mis deberes más sagrados?

Helmer: ¿Necesitas que te lo diga? ¿No son tus deberes para con tu marido y tus hijos?

²⁷ Torvaldo siempre la caracteriza como su “alondra” (43), su “ardilla” (44), un “estornino” (47), todos animales domesticables.

²⁸ “Helmer: (*Se para agitado.*) ¡Oh, terrible despertar! ¡Durante ocho años..., ella, mi alegría y mi orgullo..., una hipócrita, una embustera!... Todavía peor: ¡una criminal! ¡Qué abismo de deformidad! ¡Qué horror! (*Se detiene ante NORA, que continúa muda y le mira fijamente.*) Yo habría debido presentar que iba a ocurrir alguna cosa de esta índole. Habría debido preverlo. Con la ligereza de principios de tu padre..., tú has heredado esos principios. ¡Falta de religión, falta de moral, falta de todo sentimiento del deber!... ¡Oh, bien castigado estoy por haber tendido un velo sobre su conducta, lo hice por tí, y éste es el pago que me das!” (167)

²⁹ Considerando que faltaría sus relaciones directas con el mundo social desde un punto de vista fuera de su posición como esposa, madre o hija.

³⁰ “Nora: (...) nuestra casa sólo era un salón de recreo. He sido una muñeca grande en tu casa, como fui una muñeca pequeña en casa de papá. Y nuestros hijos, a su vez, han sido mis muñecos. A mí me hacía gracia verte jugar conmigo, como a los niños les divertía verme jugar con ellos. Esto es lo que ha sido nuestra unión, Torvaldo.” (176)

Nora: Tengo otros no menos sagrados.

Helmer: No los tienes. ¿Qué deberes son éstos?

Nora: Mis deberes para conmigo misma.

Helmer: Antes que nada, eres esposa y madre.

Nora: No creo ya en eso. Ante todo soy un ser humano con los mismos títulos que tú..., o, por lo menos, debo tratar de serlo. Sé que la mayoría de los hombres te darán la razón, Torvaldo, y que esas ideas están impresas en los libros; pero ahora no puedo pensar en lo que dicen los hombres y en lo que se imprime en los libros. Necesito formarme mi idea respecto a esto y procurar darme cuenta de todo.

Helmer: ¡Qué! ¿No comprendes cuál es tu puesto en el hogar? ¿No tienes un guía infalible en estas cuestiones? ¿No tienes la religión?

Nora: ¡Ay, Torvaldo! No sé a punto fijo qué es la religión.

Helmer: ¿Que no sabes qué es?

Nora: Sólo sé lo que me dijo el pastor Hansen al prepararme para la confirmación. La religión es todo, aquello y lo de más allá. Cuando esté sola y libre, examinaré esa cuestión como una de tantas, y veré si el pastor decía la verdad, o, por lo menos, si lo que me dijo era verdad respecto a mí. (178 – 179)

En Torvaldo se materializa la violencia incriminadora de los roles institucionales, encarando los deberes que tiene y que son los que deben primar, ante todo, no sólo por su individualidad, sino que también por la colectividad compuesta por sus hijos, Helmer e incluso su difunto padre. Acá surge, además de la familia, la interacción del AIE religioso, apelando aún más al rol de esposa desde la unión religiosa, a través de la voz de Helmer: ‘Esa no es una acción digna de una esposa, se te cerrarán tanto las puertas sociales con lo que dirán el resto de creyente, indignados con tu actuar, como las puertas del Cielo. Por lo menos considera lo pecaminoso de tu acto y apela a tu salvación’. El descubrimiento de Nora la hace desligarse de todos los roles que antes llenaban su vida, pero ahora queda vacía, se da cuenta que su identidad era sólo ser esposa, hija y madre y que todo su conocimiento de mundo, interacciones sociales y existencia únicamente se daba por medio de los rayos de luz que el

filtro de los roles ideológicos identitarios le permitían ver, desear alcanzar. Por eso afirma desconocer todo, no saber nada:

Helmer: Hablas como una chiquilla. No comprendes nada de la sociedad de que formas parte.

Nora: No, no comprendo nada; pero quiero comprenderlo y averiguar de parte de quién está la razón: si de la sociedad o de mí.

Helmer: Tú estás enferma, Nora; tienes fiebre, y hasta casi creo que no estás en tu juicio.

Nora: Por lo contrario, esta noche estoy más despejada y segura de mí que nunca.
(180)

Pero quiere conocer, no limitarse a lo que el resto le dice y formar su propio criterio, consolidar su identidad más allá de lo necesita y debe hacer para permanecer en esta idealización de los roles, es un quiebre que no será fácil, que probablemente será repudiada por la sociedad pero que lo hace en pos de desarrollarse individualmente. Nora no rechaza los roles institucionales que posee (o poseía), no quiere luchar contra ellos, sino que prioriza su identidad como individuo, como mujer antes que como esposa, madre o hija, teniendo en cuenta que tanto sus hijos como Helmer estarán bien (o podrán subsistir mejor dicho) sin ella.

5. Capítulo II: La Familia como institución

5.1. Pensar la familia de forma institucional

Con la definición anterior de los AIE, uno tiende a identificarlos con elementos represivos sistemáticos y burocráticos, incluso si sólo pensamos en la violencia ideológica, no física³¹,

³¹ Al momento de leer el texto de Althusser, la primera imagen (intencionalmente exagerada) que me venía a la mente es la burocrática y tecnócrata dictadura en la que vivía Sam Lowry, protagonista de la película *Brazil*

cuesta desligarse de estos referentes. Es por esto que es difícil pensar en la familia como una institución que puede (o no) manipular a los sujetos, sus maneras de ser y de actuar, ya que, generalmente, es uno de los principales lugares de apoyo y amor que cada individuo posee, un lugar de confianza, intimidad y desarrollo personal. La familia para Althusser, es uno de los AIE necesarios para la creación y consolidación de la sociedad capitalista europea de finales del siglo XIX³², debido a su gran capacidad de control ‘invisible’ y siendo la base del desarrollo y crianza de la mano de obra proletaria.

La familia, como todo AIE, posee roles que cada persona debe cumplir y particularmente, a diferencia de otras instituciones, la familia por lo general entrega roles de forma obligada (pensando en el nacimiento de una persona). Nadie puede nacer sin una familia, incluso si pensamos en los casos desafortunados donde bebés han sido abandonados en el momento mismo de su nacimiento, podemos ligarlos a su madre biológica y, posteriormente, a su familia adoptiva (en el mejor de los casos). Inclusive puede ligarse a las personas con sus roles familiares ausentes, siendo un elemento a considerar de la psicología y el psicoanálisis, muy discutido desde el enfoque en que se aborde. De una u otra forma, el sujeto siempre va a estar ligado a una familia, debido a que esta se concibe como un núcleo base de las sociedades y, por lo tanto, un AIE tan apetecido en la manipulación por parte del poder hegemónico.

Podríamos decir que los roles institucionales son el primer contacto que tiene un individuo con la sociedad, ya que hasta antes de nacer se cataloga al nonato como hijo, determinando

(1985), basada en la sociedad orwelliana a la que se enfrenta Winston Smith en *1984*, donde si bien existe una fuerte represión, asesinatos y atentados diariamente, todo gira en torno a las estructuras administrativas y a cómo son vistos los sujetos por ellos.

³² De hecho, lo presenta como la herencia de las sociedades monárquicas anteriores, rompiendo con la dualidad de AIE Religión-Familia y pasando a la dupla Escuela-Familia.

también al padre y a la madre. Claramente el peso de este rol no llega a ser comprendido hasta mucho después del desarrollo del (ya) sujeto, junto a la comprensión de los roles del padre y la madre, de la misma familia y poco a poco la de otros roles: primos, sobrinos, tíos, nietos, etc., con distintas responsabilidades, derechos y deberes. Reiterando lo que había dicho antes, los roles ideológicos institucionales no poseen una intención ‘malvada’ *per se* y esto se plasma muy bien en la familia: el sujeto familiar, si bien es asignado con los diferentes roles mayoritariamente sin consentimiento, no existe una potencialidad de fuerte rebeldía contra la familia como institución. La gran mayoría de las veces el pertenecer a una familia es un gran motivo de orgullo, una gran alegría y el querer formar una familia propia se vuelve un objeto de deseo de cada integrante.

El problema radica en los dos elementos antes señalados: por un lado, la creación y divulgación del Rol Ideal de cada integrante de una familia, al cual se desea y anhela alcanzar, donde la violencia se materializa en las ganas fervorosas por alcanzarlo, sin importar las consecuencias, moldeando, adaptando su propia persona hacia el calce perfecto en este rol de su propia realidad (aunque esta no coincida de forma material) e involucrando a los otros roles en la obtención de este (lo que además conforma lo que podría ser el Rol Ideal de la familia como grupo, o sea, La Familia como conjunto de estos Roles Ideales que se ven interconectados); por el otro lado, la ruptura (voluntaria o involuntariamente) y el abandono del seguimiento (casi de forma devota) a este Rol Ideal implica un castigo y/o rechazo hacia estos sujetos abyectos, los que bajo los parámetros de los roles ideológicos institucionales, merecen una rectificación materializada en una simple llamada de atención, advertencia, reprensión hasta la violencia desde el propio lugar familiar y sus integrantes.

Pero para la creación de estos roles es necesario el planteamiento de una ideología dominante desde los poderes hegemónicos, subordinados a los parámetros más adecuados y preponderantes que consideran estos para perpetuar a través del tiempo.

5.2. Bases hegemónicas para la creación de un rol

La constitución de roles de un AIE evidentemente varía entre las diferentes sociedades del mundo, dominadas por diferentes poderes hegemónicos: el rol de un militante político en partido ultranacionalista se regirá bajo los valores del amor por la nación y su posición privilegiada ante cualquier otra cosa; el rol de periodista en un diario conservador tenderá a la pormenorización de noticias de índole más liberales y puede, incluso, atacarlas bajo el pensamiento negativo hacia el cambio radical; el rol de un creyente cristiano puede sesgar la visión objetiva en los múltiples casos de pedofilia asociados a sacerdotes y cardenales, bajo el pensamiento general de que ese acto es un pecado y ellos se dedican casi completamente a Dios y sus reglas.

La ideología de cada AIE, pensada aquí principalmente desde el posicionamiento de un sistema de valores, es la que va construyendo los principales alineamientos y características concretas de la creación de sus roles y, a través de estos, la reproducción de la misma ideología y la reproducción de las condiciones ideológicas para seguir perpetuando al poder hegemónico dominante.

Aquí es donde los discursos cobran gran sentido en la ideología, ya que estos permiten su reproducción material en los hablantes (sujetos) y, además, al encubrimiento de sus planteamientos: por ejemplo, en Chile, grupos de ultraderecha y ultranacionalistas como el Movimiento Social Patriota o el Movimiento Capitalismo Revolucionario, reafirman la

consigna ‘Recuperar Chile para los chilenos’³³ como una lucha para apoyar a los chilenos por la gran tasa de desempleo registrada el año 2019, pero donde se esconde un fuerte trasfondo racista y anti inmigrantes que con el tiempo ha tomado más fuerza en estos grupos.

El control del discurso implica, en parte, la manipulación de la reproducción de las ideologías, las que pueden o no conducir con el actuar de las personas, sus acciones y, específicamente en nuestro objeto de interés, sus identidades. En este caso, cuando se controlan los discursos en la creación de roles ideológicos institucionales, se manipula el deseo de cambiar o adaptarse en pos de lograr alcanzar el Rol Ideal.

En resumen, podemos afirmar que la forma en que se construyen estos roles depende de las intenciones que los poderes hegemónicos poseen ideológicamente hablando, el poder que les otorgan a las instituciones para con los roles que buscan promover, siempre considerando que varía bajo la sociedad en que se controlan.

Llevándolo al caso de la familia, debemos pensar que esta institución ha existido desde muchísimos siglos, mutando a través del tiempo y las sociedades, por lo que tratar de hablar de esta a nivel general es un tema que se escapa de los límites de la presente investigación, incluso si abarcamos la constitución de la familia a partir de inicios del siglo XX. Pero sí podemos hablar a nivel general cuáles son los factores ideológicos esenciales a tener en consideración y que ayudan a modelar los roles ideológicos institucionales (y los Roles Ideales) de la familia.

El hecho de que la familia siempre ha sido una célula básica en toda sociedad no pasa desapercibido por el pensamiento de Althusser, posicionándola siempre en la dupla principal

³³ Véase: <https://elsiglo.cl/2019/08/09/el-rostro-de-los-activos-ultranacionalistas-y-ultraderechistas/>

de AIE³⁴: la Religión-Familia en la época pre-capitalista y la Escuela-Familia en las sociedades capitalistas de inicio del siglo XX. Sin más y con esto de base, podemos plantear la importancia de ambas instituciones en la consolidación de los roles ideológicos identitarios y sus respectivos discursos, donde, pensando desde el mundo occidental, principalmente ha sido el cristianismo quien ha impuesto sus patrones en la conformación de la familia ‘correcta’ y, por otro lado, ¿qué lugar mas ideal, como dice Althusser para la reproducción de las relaciones, y en este caso los roles ideológicos institucionales, que la Escuela?, especialmente pensando en la gran implementación de una pedagogía instrumental alienante³⁵ que busca la repetición de conductas y de roles (casi de manera pavloviana).

No ahondaré más en la descripción o caracterización de la configuración Religión/Escuela debido a que eso podría detallarse en otra investigación aparte e, incluso, desde otra área diferente a la de la presente. Además, para mayor fidelidad en los estudios, considero que debería llevarse a casos concretos en sociedades determinadas donde las generalidades queden atrás y se hable precisamente sobre los casos particulares de cada sociedad. Con el esquema general del aporte de estas instituciones a la Familia como una de ellas basta para el análisis que propongo realizar en el siguiente capítulo.

5.3. Cuerpos, vida y sociedad en la obra de Carla Zúñiga

En los azarosos juegos de la lectura, llega a mis manos (digitales) la obra de una dramaturga chilena totalmente desconocida para mí. Leo un poco de ella, su trabajo y trayectoria bajo la

³⁴ Siendo la primera en la dupla un AIE dominante y el segundo el gran apoyo sobre el cual trabajan

³⁵ Ribosa, Jesús. “De la alienación a la alineación: el reto de la escuela”. *Ensayos*. Revista de la Facultad de Educación de Albacete, 35 (1). Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>

tutela del gran Juan Radrigán y junto a otro grande de la escena teatral chilena actual, Luis Barrales, nombres que se me hacían más familiares y sonaban en el espacio colectivo que cada lector tiene en su mente. Observé detenidamente la contraportada de uno de sus títulos y por fin empecé a leer. Necesité de todas estas acciones para iniciar una lectura desde lo desconocido, sin saber que me sumergiría en un mundo literario y visión dramática de la cual no podría dejar de leer, hablar, (re)pensar, imaginar, desear. Y es que en su dramaturgia todos los elementos que la componen destacan por sus particularidades, contradicciones, transgresiones y profundas dolencias.

Las obras de Carla Zúñiga nos presentan un mundo lleno de cuerpos abyectos, obscenos, despreciados, dañados y, por sobre todo, violentados. Sus personajes no sólo pasan por la violencia física más cruda y descarnada (violaciones, intentos de quemarse ‘a lo bonzo’, escopetazos en la cara), sino que viven constantemente la violencia simbólica de los mundos de los que (no) son parte. Las sociedades que aquí se presentan están claramente marcadas por los discursos y normas hetero-patriarcales donde, de forma exagerada (o tal vez no tan exagerada), se exponen los discursos retrógrados machistas y homofóbicos de manera libre, impune y hasta respaldados, disfrazados en un estricto moralismo directamente extraído del cristianismo. Los regentes sociales que modelan y dirigen a los sujetos para que no se escapen y diverjan de la línea de la ‘normalidad’, los causantes principales de agresiones a las corporalidades e identidades que se desvinculan, subsisten y se rebelan contra estas o que, en el peor de los casos, son apartados de forma involuntaria, pasivamente recorriendo estos mundos siendo rechazados en todos lados, son generalmente cada sujeto por sí mismo, sus mismos núcleos familiares.

Las casas de estos lugares acogen a estos sujetos, principalmente mujeres feas, toscas, poco femeninas, enfermizas, desprolijas, huachas y deformadas, y travestis descuartizados, traumatizados física, psicológica y socialmente, viviendo de forma ininterrumpida bajo el miedo y rechazo de una sociedad para la cual son sólo un residuo más de las ‘enfermedades sociales’ del mundo actual. Por otra parte, existe la potencialidad de rebeldía, los cuerpos abyectos que atacan a sus detractores, desde una adolescente que explora libremente su sexualidad, una enferma terminal que quiere romper con su condición de huacha antes de morir, una mujer que quiere vengarse del mundo que la traicionó antes de suicidarse hasta un travesti que lucha descarnadamente contra su propia familia. Todos estos seres (re)negados son la demostración empírica de que existe un atisbo de esperanza en este mundo que los combate e ignora, luchando por conseguir sus propios intereses que, aunque puedan verse como búsquedas individualistas o para su propio beneficio, traspasan la barrera del individuo al llegar a los límites de lo permitido, lo normalmente aceptado y transgredirlo, demostrando que los gigantes también pueden ser heridos.

En este mundo, que si bien vemos constantemente sumergido en la desesperación y precarización (más que material, una precarización social, emocional), no falta la risa, la comedia, el intento de ser feliz mediante el humor en horribles situaciones contadas de manera cómica como el intento de liberar a un pájaro azul que termina con este muerto, apuñalado por un tenedor y molido a martillazos para que ya no sufra o el intento de un travesti por quemarse con bencina en una plaza como forma de denuncia a su familia que finaliza siendo apagado con baldes de agua y con su público aplaudiendo por el ‘gran espectáculo circense teatral’ que acaban de presenciar.

Pero finalmente, la tragedia triunfa. En este mundo donde la esperanza es un pequeño rayo de luz que cae en un sujeto que ocupa uña y dientes para poder conseguir lo poco que desea y que le corresponde. La muerte es el agente siempre-presente en todas sus obras: como punto de inicio, como ejemplo de las situaciones que NO deben hacerse, como el temor general que todas las personas deberían tener y, hacia el final de los textos, como el gran final de toda existencia. “*Nunca podrás vivir para siempre / no eres nadie / todo se morirá mañana / nadie va a recordarte en un par de años más / tu tumba estará vacía con un par de flores secas / en el infinito del tiempo y del espacio interminable / tu existencia será olvidada por toda la humanidad*” (101), es la canción que interpreta la Payasita Animadora de Cumpleaños segundos antes de la muerte de Laurita y el Cáncer en el final de *Historias de Amputación a la Hora del té* y que muestra de muy buena manera la relación de las obras con la muerte: es un final redentor, emancipadora de las ataduras terrenales, de la sociedad vigilante y atrapante y, por sobre todo, es una expresión de liberación que puede considerarse en unas obras como el gesto final de la rebeldía, del desacato, del volverse un ser de plena libertad, “Payasita Animadora de Cumpleaños: (...) y la muerte es la nada / y la muerte es la nada / hasta el fin de los tiempos” (95).

Otro de los temas centrales en la obra de Zúñiga, justamente el que me motivó a analizar sus textos dramáticos, es la familia. Como modo de adelanto, en las cuatro obras que revisaremos, los personajes centrales tienen relaciones y problemas que movilizan la acción dramática con sus familias. Es que la gran mayoría de personajes presentan sus roles ideológicos identitarios como elementos definitorios de los personajes como madres, como hijas, como nietas, como abuelas, como padres ausentes, roles que se mezclan, relevan y/o intercambiar resultando abuelas que asumen el rol de madre, nietas que pasan a ser hijas y

hasta padres que desean ser madres. La familia como eje central revela los traumas, lo oculto y que no debe salir de su interior a la luz de lo público, más aún en las familias que aparecen en las obras: incompletas, perversas, desviadas, condenadas, todo desde el ojo siniestro de La Familia como conjunto de Roles ideales. Maternidades disidentes que no son aceptadas y se hacen insoportables por las presiones, secretos terribles de hijas a madres, sexualidades ocultadas para no llamar la atención del resto, crianzas restrictivas y tal como si fueran posesiones de objetos. En fin, la familia se vuelve un referente transversal obligado para la lectura de las obras dramáticas de Zúñiga.

Finalmente, antes de pasar al análisis de las obras, realizaré un breve resumen de estas para poder tener una noción general del desarrollo de la acción dramática, los personajes, los principales quiebres y los desenlaces, con fin de facilitar la comprensión de los análisis.

En *Sentimientos* (2013) se cuenta la historia de Antofagasta, una adolescente que vive con su madre Nelly María, asiste al liceo de forma irregular y recientemente participó en una orgía con un grupo de compañeros del mismo liceo, en las cercanías de un parque. Un día, Antofagasta recibe la visita misteriosa de la profesora Francisca, donde ella le comenta que escuchó el rumor de la actividad sexual que tuvo la estudiante, que se ha esparcido en el colegio y que vino a hacerle clases en la casa mientras todo se tranquiliza y quiere ‘ayudarla’ respecto a los actos libidinosos que realizó, a lo que Antofagasta accede, especialmente para evitar que su madre se entere de lo ocurrido. Mientras está en la casa, la joven es visitada por Pato Piñata, una alumna de su liceo con la cual empiezan una relación lésbica donde descubrirá lo que es el amor juvenil, aún cuando deben ocultar que es una adolescente a su madre. Todo se complica mucho más cuando Antofagasta se entera que uno de los participantes del sexo grupal grabó el encuentro y lo subió a internet, con la cara de la

estudiante en todo el video y que rápidamente se viraliza en las redes. La obra termina con la madre horrorizada una vez descubierto el gran secreto de su hija y con Antofagasta no soportando la presión social y familiar de lidiar con su vida sexual expuesta en todos lados, suicidándose como su último acto de libertad.

Historias de Amputación a la Hora del té (2014) nos presenta a Laurita y el Cáncer, una joven enferma terminal que vive con su Abuela Laura, luego de que su madre, Laura del Medio, muriera de cáncer en su infancia. Lo único que desea Laurita y el Cáncer es poder aprovechar sus últimos momentos de vida al máximo y, especialmente, buscar y conocer a su padre que abandonó a su madre embarazada, por lo que para localizarlo le pide ayuda a Maribel Roa, la única persona cercana a lo que puede considerar una amiga y que, para suerte de la protagonista, estudia en la Escuela de Carabineros, por lo que puede buscar de mejor forma. Las dos hablarán con cercanas a la madre de Laurita y contactarán a familiares lejanos del padre hasta que por fin Maribel Roa lo encontrará y logrará que venga a la casa de la enferma justamente el día de su cumpleaños, que será el último, ya que luego de conocer a su padre, un travesti que nunca quiso ser padre y que por eso se fue del lado de Laura del Medio, muere entre sueños y esperanzas de poder vivir una vida ‘normal’, fantasía que se le escapa al igual que su vida.

La obra *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul* (2016) expone la vida familiar entre Nina y su madre Ema en el momento en que la hija le confiesa sus intenciones de suicidarse a la madre, la que no acepta ni comprende. Es por esto que con la ayuda de sus amigas Elsa, Cecilia y Norma tratarán de devolverle la alegría a Nina mostrándole las bellezas de la vida, haciendo y trayendo a la casa todo lo que su hija ama. Por otro lado, Nina, obstinada con su decisión, planea irse de este mundo no sin antes vengarse del payaso de circo que la embarazó, se fue

y nunca visitó a su hija mientras todavía vivía, y sin antes lograr que su madre acepte lo que ocurrirá, que se prepare y que sepa que nada de lo que ocurrirá es por su culpa, si no que se debe a que ya nada en el mundo la llena ni hace feliz, su vida es un completo sinsentido desde que su hija murió y Nina no está dispuesta a seguir viviendo en este mundo que ya no necesita nada de ella.

Finalmente, en *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos* (2018) Alma, un travesti el cual fue despojada de su hijo Ángel por su familia, busca una forma de recuperarlo, cueste lo que cueste, incluso a través de la violencia más brutal. Desasosiego, su amiga travesti más cercana, calma su impaciencia y junto a sus amigas Adoración y Desamparo indagarán en otra forma de poder conseguir la custodia del niño, a través de una demanda de tuición. Por otro lado, La Carabinera anda buscando a Alma por haberse fugado cuando la detuvieron al irrumpir en la casa de su familia biológica, la que lo atormentó durante años por lo que era y lo que quería ser, pero que siempre contó con su Abuela para ayudarla, protegerla y levantarla de la violencia, es ella quien ayudará a Alma a tomar contacto estrecho con su querido hijo. Terminada la audiencia donde declaran ambas partes, todo parecía apuntar que Alma ganaría la custodia, pero los tribunales deciden dársela a su familia biológica. Dentro de un espiral de desgracias y locura, Alma decide ir a matar a su familia y escapar con su hijo, sin embargo en el altercado el niño recibe un disparo, terminando la obra con el hijo muerto de Alma en sus brazos, la policía afuera lista para encerrarlo y el travesti sin otro motivo por el que vivir. Quisiera terminar este capítulo con una cita del prólogo que Nona Fernández escribe para la primera edición de *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul* que, aunque dedicada a esta obra en particular, siento que caracteriza muy adecuadamente lo que hace Zúñiga en su

dramaturgia, la que invito a adentrarse, leerla, verla y prestar más atención a esta gran autora que dice y toca temas que ahora más que nunca deben ser expuestos y trabajados:

Pienso en los delicados reflejos de abandono y muerte que envuelven a estas mujeres. En sus dolores, sus carencias, sus penas. En los lazos entrañables que el ojo Zúñiga traza entre ellas como una manta protectora. Pienso que esos lazos se escriben con generosidad y afecto y que es justamente así como llegan a nosotros para conmovernos como lo hacen. Hay una intención cariñosa y justiciera en el ojo Zúñiga que lo lleva a hacerse cargo de los casos perdidos, y lo obliga a mostrarnos que hay belleza en lo horrible, en lo grotesco, en lo patético. Y que, por lo menos en los límites de su escritura, el mundo puede ser un espacio generoso, extenso y democrático, donde hay un lugar para todos los que no tienen lugar. (10)

6. Capítulo III: La eterna lucha por la identidad

6.1. Metodología y elementos a considerar antes del análisis

Como ya hemos planteado, el objetivo final de la presente investigación es el rastreo y descripción de las representaciones ideológicas-discursivas de la violencia institucional sobre las identidades o roles dramáticos-identitarios de los personajes en las obras ya descritas. Para las siguientes lecturas utilizaremos el antes mencionado Modelo actancial, desde la perspectiva de Anne Ubersfeld, para facilitar la identificación de los roles ideológicos institucionales, cómo se desarrollan en las protagonistas y sus relaciones con el desarrollo de la acción dramática. Además, permitirá el rastreo de las macroproposiciones desde los principales actantes y sus diferentes lecturas desde la posición que adopta este respecto a su participación en la acción dramática, lo que beneficiará el paso siguiente. A continuación, y por sobre todo, utilizaremos el Análisis Crítico del Discurso (ACD), principalmente desde los postulados de Van Dijk, para develar las formas en que se materializa la violencia en los discursos, mediante la reconstrucción de ideologías de grupos determinados, lo que

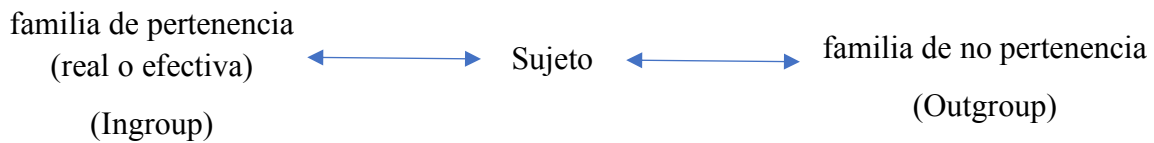
finalmente nos ayudará a interpretar las obras dramáticas, con un gran realce en la violencia institucional.

Antes de entrar de lleno en el análisis, quisiera aclarar dos cosas: 1) en esta investigación, respecto a los roles de la familia, sólo analizaré los tres roles básicos que permiten constituir un núcleo familiar que son la madre, el padre y las hija e hijos (principalmente el de las hijas), ya que todos estos están presentes en las obras por analizar y juegan un importantísimo papel para el desarrollo de la acción dramática. Aunque existan otros roles con igual importancia que estos, no profundizaré en ellos en esta investigación, mas los mencionaré cuando sea necesario hacerlo; 2) quiero señalar un elemento general que se precisa en Van Dijk y que a través del cual pude determinar una variación presente en los textos junto a la familia como eje. Este autor señala que, ideológicamente, los discursos se articulan en función de la dualidad Nosotros/Ellos, dispuestos discursivamente en proposiciones axiomáticas que definen tanto el lugar o grupo de pertenencia desde la positividad (*Ingroup*) como también la formación de discursos del propio grupo y sobre otros grupos, casi siempre hacia la negatividad (*Outgroup*) (1996, 19). Esta es la base para el ACD y será en lo que principalmente nos centraremos para el análisis.

De esta forma, teniendo en cuenta el factor de la familia y los roles ideológicos institucionales, en las obras dramáticas se presenta una estructura articulada en la dualidad Ingroup/Outgroup, pero con una pequeña variante que se articula de la siguiente manera:

Familia de pertenencia
(deseada o virtual)
(‘Ingroup’)





El sujeto se relaciona directa y materialmente con los dos polos: integra una familia de pertenencia (*ingroup*), la cual es real o efectiva considerando que literalmente existe en esta, sea como sea (no necesariamente de forma biológica), la cual busca diferenciarse de la familia de no pertenencia (*outgroup*) a la que, efectivamente, no pertenece pero que repudia y rechaza en base al contraste de Nosotros (bueno) / Ellos (malo). La variante que propongo en esta dualidad es otro grupo (familia) de pertenencia que también integra el núcleo del *ingroup*, pero, a diferencia de la otra familia, esta es deseada o virtual, ya que aquí se materializan el conjunto de Roles Ideales que conforman a La Familia en los términos antes descritos. Es La Familia a la que las familias desean llegar y poder convivir realmente en ella. Por esto la catalogo como '*ingroup*', porque corresponde a lo que la familia de pertenencia tiende a desear (por ser patrones impuestos y reiterados hegemónica e históricamente), pero a la cual le es muy difícil poder acceder y que finalmente sólo es un Ideal creado discursivamente.

6.2. Rol de la madre

Si bien, como ya mencioné, todas las obras presentan los tres roles que ahondaré en esta sección, claramente el rol de la madre es uno de los más importantes, y no por mera casualidad. La madre se presenta como la figura agresora y propietaria desde su posición dominante en la jerarquía familiar (aunque antes que ella esté el padre desde el constructo

religioso-patriarcal bajo el que se inscribe la familia ideológicamente), acogedora y protectora en los momentos de vulneración hacia su familia, pero sobre todo como un ser vulnerable y vulnerada bajo la mirada de la sociedad que aún en la violencia, en los traumas, en las manipulaciones, juzga y culpa todo el tiempo a las madres.

Los cuatro textos dramáticos, desde una mirada macroestructural, inician con lo que sería la macroproposición que marca la relación madre-hija: 'la madre interroga a su hija'. Nelly María le pregunta a Antofagasta dónde estaba tras imaginarse que la violaban, descuartizaban y que en la mañana se tendría que presentar en el Servicio Médico legal para reconocer su cuerpo, La Abuela Laura cuestiona a Laurita y el Cáncer cuando desea ir a la fiesta de los vecinos que ni siquiera conoce (hasta donde sabe), Ema pregunta a Nina por qué llegó tan temprano a la casa del trabajo y liberó al pájaro azul que poseían como recuerdo de su nieta muerta, Desasosiego le grita colérica a Alma dónde estaba, que todas la fueron a buscar como si el mundo se acabara. Esto marca la tónica de cómo se desarrollarán las diversas formas de maternidad que se exploran, siendo una preocupación violenta la forma de describir sus actitudes, porque la interrogación como 'género textual' se define en el rastreo de información con el fin de controlar, dominar al interrogado, pero en esta ocasión, ocurre, en parte, por el bien de la víctima, nace de la preocupación de lo que le puede suceder a su familia, pero especialmente a su hija, mujer igual que ella y quien sabe de mejor manera lo que le puede ocurrir en una sociedad así.

6.2.1. El control – *Sentimientos*

Nelly María es expuesta como una madre neurótica y controladora que demuestra su poder en el ya mencionado interrogatorio inicial:

Nelly María: ¿Dónde estabas, Antofagasta? (...).

Antofagasta: En el colegio.

Nelly María: ¡Mentira! Saliste a las 16:00 hrs. en punto. ¿Dónde estuviste durante estas seis horas?

Antofagasta: En el colegio.

Nelly María: ¡Mentirosa! ¡Basura! ¡Eres basura!

Antofagasta: Mamá, te estoy diciendo...

Nelly María: ¡Basura!

Antofagasta: ...la verdad.

Nelly María: ¿Ah, sí?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿Es la verdad?

Antofagasta: Sí.

Nelly María: ¿No me estas mintiendo?

Antofagasta: No.

Nelly María: ¿No qué?

Antofagasta: No te estoy mintiendo, mamá. (19 – 20)

A Nelly María no le faltan motivos para preocuparse por su hija debido al tiempo que pasa sin saber su paradero, aquí se muestra a una madre preocupada por su hija como ser particular, a la que le demuestra el cariño posteriormente y que no reprende ni siquiera con un castigo, Nelly María ama a su hija. Pero todo esto cambia cuando Antofagasta le miente sobre la posesión durante el día de su celular y aparece al final de la escena las siguientes indicaciones acotacionales: *“Antofagasta sube por la escalera hasta su pieza. La madre se acerca, silenciosa, a la mochila de su hija y saca desde uno de los bolsillos el celular de la niña. En él lee claramente un mensaje que dice: 997 llamadas perdidas MADRE. Nelly María se sorprende, habría jurado por su vida que en verdad la había llamado más de mil veces a lo largo de ese día”* (23). Ante el descubrimiento de la mentira, la madre no se impresiona por

la mentira de su hija, sino porque el gran número de llamadas telefónicas no coinciden con lo que ella estimaba, demostrando que le importa más el control que ejerce sobre un cuerpo que es suyo, que le corresponde como madre. Esto puede sonar un poco apresurado, pero veamos su esquema actancial para poder guiar de mejor forma la lectura desde esta arista (Anexo 1):

Nelly María (S) desea la 'buena' crianza y el control sobre su hija (O) siendo su ayudante María Teresa (A) y el oponente al que se enfrenta el castigo social de caer en la pertenencia al *outgroup* (Op), mientras que su Rol Ideal de madre (D1) desea el objeto para beneficio de Antofagasta, pero sólo desde el punto de vista de la institucionalidad, en pos de la pertenencia a la Familia deseada, por lo tanto, también se ve como beneficiaria ella misma (D2).

La macroproposición que de aquí se desprende puede ser la siguiente: 'La madre debe controlar a su hija', no como una simple obsesión que sólo se basa en saber qué hace la hija constantemente, sino que como la forma de direccionar la vida de su hija para que no caiga en la familia de no pertenencia. Esto se ve en un diálogo de la escena posterior, donde Nelly María habla con María Teresa, su amiga, que le relata su desesperación al enamorarse de otro hombre que no es su marido, desembocando en lo siguiente:

Nelly María: (...) Debes mantenerte al margen, estas cosas son muy peligrosas.

María Teresa: Es cierto, no sé qué me pasa. Yo no soy así. **Hay muchas mujeres que se dejan llevar por sus más bajos instintos, prostitutas... y yo soy una mujer decente** (*entra Antofagasta*), no una cualquiera.

Antofagasta: ¿Cualquiera? Yo no soy una cualquiera.

(...)

Nelly María: ¡No estábamos hablando de ti! ¿Por qué crees que estábamos hablando de ti?

(...)

Antofagasta: Debo estar imaginando cosas. ¿De qué estaban hablando?

Nelly María: **Cosas de grandes.**

María teresa: **Cosas que no te importan.** Da gracias a Dios por tu juventud, mira que en quince minutos más vas a estar vieja, arrugada como una pasa, y con tus pechos colgando como dos testículos. Y luego de eso está la muerte, porque cuando una ya es vieja lo único que queda es sentarse a esperar y morir. (27 – 28)

Acá observamos la configuración de del *outgroup* del que rehúyen Nelly María y María Teresa: prostitutas, mujeres promiscuas, inestables y libidinosas que no controlan sus impulsos y que, por ende, no mantienen ni apelan a las buenas costumbres de la familia tradicional. Se posiciona a este *outgroup* de forma baja moralmente hablando, como lo malo frente a lo bueno, lo que ellas como *ingroup* representan de su familia de pertenencia real y lo que aspiran de La Familia deseada. Además, aparece otro factor, la edad, ya que tanto la madre como su amiga le dicen a Antofagasta que están hablando cosas que no son de su incumbencia, que ella, como joven a la debe educarse en la buena familia, todavía no puede siquiera escuchar.

El choque generacional se vuelve otro tema en la dramaturgia de Zúñiga, donde las generaciones anteriores son las portadoras de las tradiciones más estrictas y retrógradas pero que son las que deben ser reproducidas sin modificación ni desvío, cambios que llevarían al declive de la sociedad como la conocen, y la juventud creciente, criada por estas generaciones viejas, portan lo que determinan como el peligro de la levedad, la transición, la mutación de la vida misma y su sociedad, por lo tanto el *outgroup* también se caracteriza, al igual que las mujeres indecentes para María Teresa, como inestable, inseguro, sin ataduras y, por lo tanto, libre pero peligroso.

Nelly María desea ser una buena madre por el miedo inminente a la categorización en el *outgroup* que tanto desprecia y que tiene consecuencias terribles como lo que se retrata en el siguiente diálogo: “Profesora Francisca: Mi mamá era anormal y pagó las consecuencias, mi

papá le pegaba y cuando grande le dio cáncer al útero” (46) siendo la sexualidad libre la causante de estos tormentos, donde más que el hecho mismo de la violencia física es la aceptación y normalización de este discurso violento lo que causa gran conmoción³⁶. La sexualidad se vuelve más preocupante para Nelly María como madre al vivir en un mundo donde tener relaciones sexuales ya no es el terror de lo que era antes: “Profesora Francisca: (...) mi abuela le dijo a mi mamá que se cuidara, que el amor era una cosa, pero el acto sexual era algo totalmente distinto. Que los hombres querían solo eso. / Antofagasta: ¿Qué cosa? / Profesora Francisca: Penetrar a la mujer con el fierro caliente” (42) es lo que relata la profesora de Antofagasta sobre cómo se concebía antes el sexo, con el fin de incriminar y asustar a la joven que busca ‘proteger’ de la sociedad.

El rol dramático-identitario de Nelly María se ve completamente subsumido a su rol ideológico institucional como madre, el cual, a su vez, está totalmente enfocado hacia la búsqueda de poder acceder al Rol Ideal de madre. Aquí, la violencia institucional familiar se dispara desde la madre, intentando tener el control de su hija tal como un objeto del cual no puede desprenderse, el que le pertenece y puede controlar de la forma que se le antoje por su rol de madre. La autoridad jerárquica es su primera arma para domar a su hija, elemento que incluso moviliza el miedo hacia esta figura por parte de Antofagasta, terror hacia su forma de control, pero a la vez un miedo piadoso hacia la figura de su madre al preocuparse por su reacción al enterarse que su hija participó en una orgía pública. Sin embargo, también la violencia va en contra de la madre, sometiéndola a la presión de querer alcanzar el Rol Ideal en su familia que ya es disfuncional, pero que no pierde la esperanza de poder alcanzarlo,

³⁶ Incluso acentuándose lo siniestro de la normalización al ser una profesora la que reproduce este discurso a una de sus alumnas.

presionando a su hija, incluso en su sexualidad, para que no caiga en la pertenencia del *outgroup*. Ella desea el control sobre Antofagasta, poder, para alcanzar a La Familia deseante, someter a su hija, la única persona que le queda en su familia, la persona que necesita para subsistir, ya que sin ella se encontraría sola, hecho que considera sólo cuando Antofagasta permanece colgando en su lazo mortal.

6.2.2. La entrega – *Historias de Amputación a la Hora del té*

En esta obra, como en *El Amarillo Sol de tus Cabellos largos*, se aborda otro tema en común y muy significativo: el cambio de roles por las necesidades materiales. Concretamente me refiero a los casos (que sobran de ejemplo en la realidad) donde las abuelas deben relegar sus roles de abuelas para adoptar el rol de madre en la crianza de sus nietos, los cuales también abandonan estos roles para pasar a ser sus hijos e hijas. Al morir Laura del Medio, madre de Laurita y el Cáncer, La Abuela Laura debe asumir este rol para criar y cuidar a su nieta que está enferma de cáncer desde los catorce años. Mediante va avanzando la obra, vamos descubriendo que Laurita y el Cáncer sólo ha empeorado con sus enfermedades y que su abuela/madre siempre está ahí para cuidarla y velar por su felicidad. Esto podemos verlo incluso en el interrogatorio con el que inicia la obra, donde al principio La Abuela Laura se preocupa por Laurita que quiere ir a una fiesta:

Abuela Laura: Nunca antes te habías interesado en ir a una fiesta de los vecinos.

Laurita y El Cáncer: Pero ahora estoy interesada.

Abuela Laura: ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Laurita y El Cáncer: Me gusta la música que ponen.

(...)

Abuela Laura: **No vas a ir a ninguna parte. Tu no estás bien.**

Laurita y El Cáncer: ¿Qué quieres decir con eso?

Abuela Laura: Estás débil...

Laurita y El Cáncer: ¡No estoy débil! Tenía un poco de náuseas pero ya estoy bien.

(...)

Abuela Laura: ¿Y si allá te dan ganas de vomitar?

(...)

Laurita y El Cáncer: Salgo al patio y vomito en el pasto.

Abuela Laura: **Se van a dar cuenta de que fuiste tú y te van a humillar.** (20 – 21)

El tono de este interrogatorio demuestra una clara diferencia con el de Nelly María en *Sentimientos*, ya que la Abuela Laura está genuinamente preocupada no sólo por la salud de su hija/nieta, sino que también por su felicidad. Ella la entiende, comprende que Laurita sólo quiere poder disfrutar lo poco de vida y juventud que le queda antes de morir, incluso dejándola ir a la fiesta siempre y cuando ella la acompañara (condición que Laurita niega rotundamente). A pesar de esto, y de que Laurita se escapa por la ventana del baño para poder ir a la fiesta, la Abuela Laura adora y ama profundamente a su hija/nieta enferma³⁷, tanto que se atreverá a realizar una horrorosa manda³⁸ para intentar salvar la vida de su nieta.

Veamos el esquema (anexo 2):

La Abuela Laura (S) quiere lograr la sanación de Laurita y El Cáncer (O) que para lograr alcanzar al objeto está la Señora Melita e indirectamente La Sonia como ayudantes (A) y el oponente que se enfrenta a lograr su cura son los traumas de la Abuela Laura (Op), debido a que debe realizar una

³⁷ Destaco el amor que la Abuela Laura siente por Laurita debido a que considero que esto resalta mucho más debido a su condición de madre/abuela, particularidad que comentaré más detenidamente en la sección de *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos* con el personaje de la abuela de Alma.

³⁸ Ritual religioso popular latinoamericano donde se le pide algún milagro a algunas vírgenes, animitas o figuras religiosas a cambio de ciertas proezas dolorosas y/o humillantes a realizar por el suplicante, posterior al cumplimiento del favor.

manda que la enfrentará a sus miedos e incomodidades pero que será vencida por su rol y amor de madre (D1) que siente por Laurita, justamente para que ella pueda beneficiarse (D2).

Contextualizando este esquema, en la escena 2, podemos ver a la Abuela Laura conversando con su amiga, la Señora Melita, sobre La Sonia: amiga chismosa, borracha, homofóbica extrema (aun cuando la Abuela Laura y la Señora Melita también lo son, pero en menor medida como ella, enfatizando en lo radical de su pensamiento versus su rechazo moderado) a la cual su familia abandona constantemente debido a su adicción al alcohol. La Sonia es el sujeto modelo y principal punto de caracterización del *outgroup* que repudian, mayoritariamente por su relación de abandono con su familia, pero a medida que avanza la escena, descubrimos que, a pesar de su pertenencia al *outgroup*, se destaca su figura por el gran amor que siente hacia su prima y que la llevó a realizar una manda, la que consiste en tener sexo con mujeres, aún cuando ella odia a las lesbianas, lo que hace más efectiva a la manda ya que debe ser ejecuta en contra de la voluntad de la persona: “Señora Melita: Algo que demuestre a Cristo que tú estás dispuesta a todo para salvar a la persona que amas” (37). El hecho de que La Sonia, miembro insigne de la familia de no pertenencia, realice tal ‘acto de amor’ por su familia y su prima se haya salvado milagrosamente del cáncer de estómago, somete a la Abuela Laura a una presión gigantesca debido al rol materno que ella cumple en su familia de pertenencia real como madre de Laura y más aún con su aspiración a la Familia deseada, una presión tan grande que la llevar a realizar como manda el tener sexo con hombres desconocidos a pesar de los traumas relacionados con la sexualidad que tiene a causa de haber sido violada por su abuelo en su infancia y constantemente por su esposo mientras él estaba vivo, sólo por cumplir con otro rol que poseía, el de esposa.

Aquí es donde se materializa la violencia institucional sobre la Abuela Laura, incluso siendo más evidente con un diálogo de la Señora Melita: “(...) Piénsalo corazón. Si realmente quieres que tu nieta tenga una segunda oportunidad, tal vez esta es la forma más fácil de conseguirlo...” (38). De esta cita podemos extraer la macroproposición que guía a la identidad de la Abuela Laura dentro del *ingroup*: ‘la madre/abuela debe salvar a su hija/nieta’ cueste lo que cueste, poniendo énfasis en el verbo *deber*, el que transporta el resultado del gran debate que tiene entre sus traumas de violencia sexual a lo largo de su vida (lo que la ha llevado a permanecer sin relaciones de ningún tipo con hombres desde su viudez) y el peso que carga como madre, la frustración de no poder hacer algo frente a la enfermedad que le quita la vida a su hija/nieta. La manda se presenta como la remota oportunidad de poder ayudar a que Laurita se sane y pueda vivir una vida ‘normal’, pero también la oportunidad de salvar a su familia, como la madre-jefa del grupo, presentándose aquí el gran choque entre los roles: lo que moviliza a la Abuela Laura a realizar esta descarnada manda es, en parte, su rol ideológico institucional como madre/abuela, el amor y piedad que siente hacia Laurita que nace desde su propia persona, no como una obligación ni como un deber a cumplir, y por la otra parte, la presencia del Rol Ideal de madre, no como una meta deseada de forma interesada, sino que como una obligación que debe cumplir frente a la posible caída hacia el *outgroup* si no cumple con sus deberes como madre (ya que hasta La Sonia, perteneciente al *outgroup*, lo realizó), pero sobre todo como la medida para poder salvar a Laurita. Veamos la siguiente cita, donde la Abuela Laura y la Señora Melita hablan después de haber realizado y cumplido la manda:

Señora Melita: ¿Te penetró?

Abuela Laura: Sí. Costó mucho. Yo no podía. No quería. Pero él quería. Entonces lo hizo todo sin preguntarme. (...) Pero no lloré. **Pensé en la Laurita y los dolores que**

ella debía estar sufriendo, su miedo a la muerte antes de dormirse. Y le pedí que me lo hiciera más fuerte. (...)

Señora Melita: Corazón, estás haciendo lo correcto. Pronto la manda va a empezar a hacer efecto. ¿La Laurita ya se siente mejor?

Abuela Laura: No, ayer se sentía peor. Por eso me pelé.

Señora Melita: ¿Y después de eso?

Abuela Laura: Hoy amaneció mucho peor, Melita. Su tumor en la pierna está creciendo y le duele mucho. En la mañana no se podía levantar.

Señora Melita: ¿Y qué hiciste?

Abuela Laura: Voy a tener que juntarme de nuevo con Don Edmundo. Le dije que llevara a algún amigo. **Si debo sufrir, voy a morir de dolor si es necesario.**

Señora Melita: **Eres una gran mujer, Laura primera.**

Abuela Laura: **Todo sea porque la niña se mejore.** (60 – 61)

Como vemos, ese es el motivo principal la Abuela Laura, la que deja violentar su identidad formada bajo los traumas que deja a un lado, sin superarlos o tratarlo de alguna forma, sólo para poder ayudar a Laurita, superponiendo su bienestar antes que los complejos que ha desarrollado. Finalmente, la joven muere y las mandas fueron inútiles. El único consuelo que le queda a la Abuela Laura es que hizo todo lo que para ella tenía a su alcance y pudo hacer feliz a Laurita por última vez en su vida, con un gran cumpleaños donde por fin pudo conocer a su padre.

6.2.3. La pérdida y la soledad – *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul*

La noticia de los planes de suicidio de su hija ha dejado a Ema en un estado de alerta y totalmente anonadada, no escucha lo que dice Nina, su hija. En el interrogatorio inicial, la madre constantemente no acepta lo que su hija le contesta, cambiando el tema y direccionando las preguntas hacia descubrir qué le sucede:

Ema: ¡**Nunca más en tu vida vuelvas a repetir algo así!** ¡Nunca más vuelvas a decir una cosa tan horrible y espantosa como las cosas horribles y espantosas que acabas de decir!

Nina: Pero, mamá...

Ema: ¡Cállate!

Nina: Mamá...

Ema: ¿Qué, mi amor?

Nina: Estoy hablando en serio.

Ema: No.

Nina: Sí.

Ema: ¿Qué te pasa, hija?

Nina: Nada.

Ema: ¿Cómo nada?

Nina: Nada.

Ema: **Estás extraña Nina.**

Nina: Puede ser.

Ema: ¿Estás enferma?

Nina: No.

Ema: **¿Te sientes bien, mi amor?**

Nina: No lo sé (19 – 20)

De esta manera, Ema desea saber lo que le ocurre a su hija, a pesar de que Nina se lo dijo claramente. Quiere que su hija le diga lo que ella quiere oír: que los problemas que presentan tienen solución y que no desea suicidarse realmente, quiere llegar al porqué dijo que planea suicidarse, pero sin escuchar las partes ‘feas’ como el suicidio. Ema desea mantener las apariencias de su familia, específicamente de la felicidad que toda familia debe tener bajo su pensamiento:

Ema: **Esta casa no es triste.**

Nina: Sí lo es, mamá. Tú y yo somos tristes.

Ema: ¿De qué estás hablando?

Nina: **Estamos solas.**

Ema: **Nos tenemos la una a la otra, mi amor.**

(...)

Nina: No, un día vas a morir, ¿Y qué voy a hacer yo entonces?

Ema: Vas a encontrar a alguien.

Nina: ¿A quién?

Ema: A alguien que te quiera.

Nina: Nadie nunca me ha querido.

Ema: No digas esas cosas.

Nina: A ti tampoco nadie te ha querido.

Ema: ¿De qué estás hablando? Tu papá me quería.

Nina: No te quería. Te pegaba, te engañaba, se reía de ti, nos dejó solas.

Ema: **No nos dejó solas, mi amor, se fue, pero siempre nos escribía cartas, siempre quiso saber de ti.**

Nina: Mamá, nunca quiso saber de mí, yo sé que esas cartas las escribías tú.

(...)

Ema: Tu papá nos amaba.

Nina: Se fue con otra mujer y tuvo otros hijos con ella.

Ema: Eso no significa que dejara de amarnos.

Nina: Nunca más nos vino a ver.

Ema: Le daba mucha pena venir a visitarnos. (26 – 27)

Al tratar la madre de mostrarle la felicidad que cree ver a su hija (alegría que no existe entre ellas), intenta indirectamente darle ánimos de vida para que ya no piense en la idea de suicidarse. De esta manera, podemos observar la caracterización del *outgroup* que rechaza, siendo la tristeza, la negatividad, lo malo, lo problemático, lo que no calza con el Rol Ideal Familiar. Ema intenta crear una ilusión de su familia de pertenencia donde todo esta perfecto a pesar de ser un grupo violentado en sí: su marido la golpeaba, se fue para poder armar otra familia con personas que quería de verdad, su hija también fue abandonada y su nieta murió.

Veamos su modelo actancial para poder continuar (anexo 3):

EMA (S) quiere evitar el suicidio de su hija (O); Sus ayudantes son Elena, Cecilia, Norma, la Psicóloga Nélida y Julio o Julia (A) y su oponente es Nina (Op); Su rol institucional de madre (D1) la mueven para el beneficio de su hija y de su familia (D2).

De esta manera, Ema decide hacer todo lo posible para poder traerle felicidad a Nina y así evitar que se suicide, porque “Ema: Si algo llega a pasarte [A Nina] voy a caerme al piso y nunca más me voy a poder levantar” (30). Ema, además de querer salvar a Nina, desea poder salvar a su familia, lo único que realmente posee, ya que gracias a Nina ella no está sola³⁹ porque la soledad la acercaría cada vez más al *outgroup* del cual reniega y no quiere pertenecer, a la tristeza y la melancolía. Por esto, la macroproposición que acompaña a Ema sería: ‘En la familia no puede existir la soledad’

Igualmente, en la siguiente cita vemos otra descripción indirecta: “Ema: (...) no hay nada más doloroso para una madre que estar viva durante la muerte de uno de sus hijos” (45). La muerte de una hija antes que la de la madre es, en teoría, un proceso antinatural y que escapa de las leyes sociales que, como dice Ema, no debería ocurrir. No sólo por el dolor, sino porque dentro del Rol Ideal, la madre, en rasgos muy generales, es la que protege, cría y educa al hijo o hija durante su vida, acompañándolo siempre, aconsejándolo hasta que finalmente ella muere, sabiendo que su hijo o hija ya está preparada para la vida. Ema comprende este proceso como una característica del *outgroup* al que no quiere pertenecer. El rol dramático-identitario de Ema se ve consumido por el rol ideológico institucional de madre y que busca lograr alcanzar el Rol Ideal de Familia, al igual que Nelly María en *Sentimientos*, pero a

³⁹ Si bien Ema cuenta con sus amigas Elena, Cecilia y Norma, siendo a Elena la que llama al momento de enterarse que Nina ya se había suicidado y le pide que la acompañe, pienso la soledad de Ema desde su núcleo familiar y el rol ideológico institucional de madre que siempre ha ejercido.

diferencia de ella, Ema desea el bien de su familia, no solamente porque quiere alcanzar la perfección dentro de su familia donde hasta ella misma se engaña sobre cómo es, ni por su propio beneficio, la madre adora y ama con toda su vida a Nina y desea que nada malo le pase, sin comprender que ya todo lo malo le ha sucedido.

Otro elemento interesante para analizar es la relación de la madre con Elena, Cecilia y Norma, sus amigas que la aconsejan y ayudan a mostrarle lo lindo de la vida a Nina, pero que también cada una representa una forma distinta de maternidad:

Elena: No porque tu hija sea una mujer fea, sola y fracasada, va a tener derecho a preocuparte de esta manera. Quiere tu atención desesperadamente. **Yo que tú, le doy una buena paliza. La gente menosprecia la violencia, pero la violencia es la única manera de que las personas entiendan.**

Ema: Ya no es una niña, Elena.

Cecilia: **Deberías poner más flores en tu casa, para que ella se alegre y recuerde que la vida es linda, linda, que la naturaleza es linda, linda.**

Ema: No quiero que la casa parezca un cementerio.

Norma: **Tal vez deberías dejarla tranquila.**

Elena: Ya saliste con tus comentarios comunistas, Norma.

Norma: ¿El suicidio es de los comunistas?

Ema: No puedo dejarla tranquila, Norma, no puedo permitir que mi hija se haga daño, no podría soportarlo, es todo lo que tengo en la vida, yo la amo con toda mi sangre y todos mis huesos. (37)

Elena es la madre que considera la violencia como el principal medio para la crianza de los hijos, a través del miedo y la imposición del respeto mediante la fuerza, aunque su violencia no solamente está presente en su rol de madre, sino que es parte de su propia identidad y forma de ser, golpeando, gritando e insultando a sus propias amigas. Esta conducta errática la lleva al repudio de Norma y Cecilia, las más agredidas, logrando que después revelen que los hijos e hijas de Elena la golpea, humilla y violenta de la misma forma que ella los crio;

Cecilia es la madre sensible que llora por todo, escribe poemas y disfruta de la belleza de la vida en las cosas simples, una maternidad más relajada y totalmente opuesta a la de Elena, a pesar de que sus propios hijos también la golpean y humillan por su ‘debilidad’ física y mental; por último tenemos a Norma, la que curiosamente no es madre (y Elena la llama lesbiana por eso) pero que aconseja a Ema desde la individualidad y el desarrollo de su persona en sí, en parte, me atrevo a decir, desde lo que ella misma haría. Todas ellas intentarán guiar a Ema que se encuentra desconcertada y no sabe qué hacer más que intentar devolver la felicidad a su hija, siendo todo verdaderamente inútil, ya que Nina no cambia de parecer en su decisión y se suicida, no sin antes tranquilizar a su madre, comentarle que ahora tanto ella como Nina serán libres para hacer lo que quieran y que su hija la adora y ama por todo lo que ella hizo, relegándola así de sus culpas ya que Nina muere en paz.

6.2.4. El deseo y la potencialidad de la madre – *El Amarillo Sol de tus Cabellos*

Largos

Terminando la revisión del rol de la madre, pasamos a la obra que más habla sobre la maternidad y que la trata de tres formas particulares, cada una representada en diferentes personajes, pero unidos por una particularidad: la adopción de roles que institucionalmente no les corresponden. Partamos con el protagonista, Alma, un travesti desdeñado desde su familia biológica por su forma de ser y su propia identidad que desde pequeño a soñado con ser madre, lográndolo al tener un hijo con una amiga a la cual no le interesaba ser madre. Sin embargo, la familia biológica de Alma se entera de la existencia del niño y deciden arrebatárselo por no considerar al travesti como un buen ejemplo ni de madre ni de padre, sólo de la perversión que ellos perciben en Alma. La obra inicia, como las demás, con un

interrogatorio entre Alma y Desasosiego, otro travesti que lo acompaña y se cuidan (más adelante hablaremos de la escena de interrogación y su relación con Desasosiego).

Alma es una madre que decidió serlo, tomar el control de su identidad y al lograr tener a su hijo, todo el mundo se vuelve irrelevante en comparación con él. Al momento en que su hijo le fue arrebatado, todo su mundo se derrumbó, y más aún por el hecho de que fue arrebatado por su familia biológica, la que lo golpeó tantas veces, que lo discriminó y rechazó. Desde ahora en adelante, Alma intentará buscar a su hijo de la forma que sea necesaria para volver a estar con él, por lo que el modelo actancial de Alma sería el siguiente (anexo 4):

Alma (S) desea criar a su hijo y ser madre (O); sus ayudantes son La abuela, Desasosiego, Adoración y Desamparo y sus oponentes son su familia biológica y su propia identidad como travesti (Op); su rol no institucionalizado de madre (D1) la impulsa a realizar su búsqueda para beneficiar a su hijo y a sí mismo (D2).

El rol dramático-identitario aquí es el más marcado y completo de toda la obra, abarcando 1) su identidad como travesti, demarcando la performatividad del género y la violencia a la que fue sometido desde la infancia en su núcleo familiar; 2) el rol (performático) de madre que no es institucional en la medida que no es el que le corresponde y, más aún, desde la Institución, no le es permitido ejercer ese rol sólo por ser hombre (pudiendo acceder a la posibilidad de ser padre, desde las jerarquías familiares institucionales). Este rol no institucionalizado también se repite en La Abuela y en Desasosiego, pero ya lo abordaremos en sus respectivos párrafos; 3) la potencialidad del sujeto rebelde ante el poder de dominación, en este caso, el Rol Ideal de padre que le correspondería, pero también contra el Rol Ideal de madre, que es el que realmente le importa y enfrenta al simplemente ser un sujeto que, hegemónicamente hablando, no calza dentro de este rol. Podemos ver gran parte de su rol dramático-identitario planteado en el siguiente extracto:

Desasosiego: Alma, prométeme que no vas a ir para allá de nuevo [a la casa de su familia biológica]. Tienes que hacer las cosas bien o lo vas a lamentar.

Alma: Es mi hijo. **Voy a recuperarlo como sea.**

Desasosiego: Amor mío, nadie va a aceptar que un travesti críe a un niño.

Alma: No necesito que nadie lo acepte. **Yo lo acepto y con eso me basta.** (p. 27)

Desasosiego: ¿Te acuerdas del travesti Jesucristo? Al travesti Jesucristo le pegaron en la calle y casi lo matan. Le dijimos al travesti que no hiciera nada, él intentó vengarse de las personas que habían hecho eso y lo mataron. Lo crucificaron al medio de la plaza.

(...)

Alma: Cuéntame todas las historias que quieras sobre travestis que murieron por luchar por sus derechos, **yo no tengo miedo.**

Desasosiego: Si algo llega a pasarte yo me muero.

Alma: Ya lo decidí, Desasosiego, voy a matarlos. Voy a matarlos a todos. Es la única manera de que esta pesadilla se acabe.

(...)

Desasosiego: Un día de estos te van a matar. ¿Es eso lo que quieres? ¿Terminar muerta, con una bala en la cabeza por estúpida?

Alma: ¡Que me maten! Que nos maten a todos. ¿Por qué te importan tanto morir, Desasosiego? **¿De qué vale la vida si no podemos vestirnos de mujer y tener hijos** y que ellos nos digan mamá y que nosotras podamos ir a dejarlos al jardín y vestirlos de indio para el día de la raza? **¿De qué vale vivir si no podemos ser libres?** (27 – 28)

A lo largo de toda la obra, la libertad se vuelve el motivo de lucha más grande para Alma y que trasciende sus búsquedas y razones de vida: la libertad de poder ser y vivir como su propia persona mande sin juicios o persecuciones sociales, la libertad de poder ejercer la maternidad que tanto desea sin mayor límite que su propio deseo, la libertad de poder vivir sin miedo a morir por su propia expresión de la identidad.

La ‘privación’ de sus libertades se acrecienta debido a que Alma (y sus amigas travestis) son miembros directos del *outgroup* que existe respecto de las familias en general, ‘normales’ como la familia biológica de Alma. Los papeles de la familia de pertenencia y de no

pertenencia invierten sus lugares de enunciación, esto es, la familia travesti⁴⁰, que materialmente es la familia de pertenencia, existe de forma ideológica en el *outgroup* con respecto a la sociedad y las familias ‘normales’ que existen en ellas como la familia biológica de Alma. Sin embargo, la familia travesti, desde sus integrantes, también se concibe ideológicamente en el *ingroup*, especialmente pensando que los sujetos que componen esta familia travesti, no poseen un núcleo familiar propio debido a que todos, por su propia identidad discordante con sus familias biológicas, han sido víctima de la que creo la violencia máxima de la familia como institución que es el ostracismo del grupo familiar.

De esta manera, también se reconfigura la noción de Familia de pertenencia virtual o deseada (*ingroup*) ya que no se presenta con los mismos parámetros del resto de las familias que ya hemos mencionado, sino que la familia ‘normal’ (pongamos de ejemplo la familia biológica de Alma) se presenta como el Rol Ideal para la familia travesti, pero con la diferencia de que se desea justamente por lo que la condición de ‘normal’ significa: tranquilidad para poder vivir tal y como se les plazca, sin el temor a ser brutalmente atacadas⁴¹, discriminadas, que puedan sentir que la sociedad las acepta y que puedan criar a sus hijos e hijas tranquilamente si es lo que desean.

⁴⁰ Hablo aquí de familia travesti ya que los tipos de relaciones que se dan entre los personajes travesti, se ven fuertemente influenciados por los roles familiares de forma en que hay una ‘matriarca’ (Desasosiego por ser la más vieja) a la quienes el resto respeta y acuden a ella en sus problemas (Adoración, Desamparo, Luz de Luna y, parcialmente, Alma). De hecho, en la realidad travesti, es muy común formar su propia familia entre travestis que han sido expulsados de sus casas sus propias familias.

⁴¹ Siendo el ejemplo paradigmático de la violencia más brutal, la historia de Luz de Luna o El Travesti sin Cara: defendiendo a un amigo travesti que también fue golpeado hasta dejarlo postrado, es atacado por tres hombres que le disparan con una escopeta, finalizando la situación con una demanda por parte de los atacantes que dijeron que actuaron en defensa propia, dejando a Luz de Luna con una condena de dos años de prisión, una deuda por indemnización de 5 millones de pesos, con la cara destrozada y, además, con una incapacidad neurológica de poder pronunciar la letra U, lo que la despoja discursivamente de su identidad, sin la capacidad de poder decir su nombre.

La maternidad en la obra también viene de mano del personaje de La Abuela de Alma, único sujeto de su familia biológica que lo apoya y quiere, siendo este su esquema (anexo 5):

La abuela (S) quiere Alma pueda vivir con su hijo (O); no tiene ayudante (actante ausente) y el oponente es su propia familia, exceptuando a Alma (Op); su rol materno no obligado (D1) moviliza a la abuela para la felicidad de Alma y Ángel (D2).

“La Abuela: (...) yo te voy a ayudar a recuperar a tu hijo... yo te voy a ayudar, mi amor... tengo que irme...” (37), esto es lo moviliza a La Abuela, quien constantemente ayuda a que Alma tenga algún contacto con su hijo, trayéndole sus largos cabellos dorados que fueron cortados, comunicándolos a través de vasos conectados con lana, y también recordándole a Alma que nunca debe dejar de ser lo que orgullosamente él es, un travesti. El hecho de que nadie ayude a la abuela también nos indica que ella está sola en este apoyo, nadie la siguen en su misión de ayudar a su hijo/nieto que pertenece al *outgroup* y que si ella quiere intervenir, que se preocupe sola, abandonada.

El rol materno de la abuela, al igual que Alma y similar al de la Abuela Laura en *Historias de Amputación a la Hora del té*, no es obligado y/o correspondido tradicionalmente en los discursos de la Familia como Institución, sino que es un rol adoptado desde la voluntariedad, lo que en parte puede explicar el motivo de la compasión y del cariño que ella siente por su hij/nieto, incluso superior que el de la madre biológica de Alma: La Abuela, al decidir tener la ‘responsabilidad’ de amar a su hijo/nieto, posee una amplia aceptación por lo que Alma como sujeto individual quiera hacer. Alma la describe como “...la única de mi familia que siempre me ha querido. Ella me regalaba sus vestidos a escondidas cuando yo era joven” (26), por ende, es la figura materna que siempre tuvo en su infancia.

El último personaje que presenta el rol de la maternidad en la obra es Desasosiego, quien también es la que adopta un rol que institucionalmente no le corresponde al ser como una madre para Alma en la familia travesti. Aquí podemos ver cómo se articula su rol de madre en el interrogatorio del inicio:

El living de una casa. (...) Un travesti llamado Alma se encuentra de pie mirando por la ventana. (...) Al lado de él se encuentra su amigo travesti llamado Desasosiego. Éste último está enfurecido, no puede creer que siga habiendo travestis que piensen que en un mundo tan horrible como este, aún existe la remota posibilidad de ser realmente feliz.

Desasosiego: ¿Dónde estuviste, travesti infame? ¿Dónde estuviste? Te buscamos por las calles como locas enfermas. (...) Te vi muerta en un canal. Sepultada viva. Colgada de un árbol. Flotando en un río. Degollada en el bosque. Partida a la mitad en las líneas del tren. (...) ¿Dónde estabas? ¿Dónde estabas, travesti infeliz?

Alma: Estuve presa, Desasosiego.

Desasosiego: ¿Presa? ¿Por qué?

Alma: Traté de matar a mi mamá.

Desasosiego: ¿Trataste de matar a tu mamá?

Alma: Sí. Y a mi papá también. Y a mi hermano.

Desasosiego: ¿Por qué?

Alma: Porque me lo robaron. (23 – 24)

Desasosiego es la que más se siente responsable de la seguridad de Alma. Sus preguntas se presentan discursivamente como una incriminación, pero siempre con la preocupación más pura. Su esquema actancial nos ayudará a comprenderla mejor (anexo 6):

Desasosiego (S) desea el bienestar, seguridad y felicidad para su familia travesti, especialmente de Alma (Op); sus ayudantes son Adoración, Desamparo, Luz de luna (o el travesti sin cara) y sus oponentes son Alma, la sociedad y sus propios traumas (Op); su rol no institucionalizado de madre (familia travesti) (D1) la impulsa a obtener el beneficio para su familia travesti (D2).

Como veíamos al final del discurso acotacional, Desasosiego es un travesti desesperanzado, dominado por el miedo de la sociedad que no los acepta y que prefiere vivir resguardada de este mundo tan cruel para un travesti. Hasta Alma le enrostra esto: “(...) Hace cuánto tiempo que no te enamoras, que no sales a ninguna parte, vives acá encerrada, con miedo de que te peguen en la calle. Uno no se hace travesti para venir a encerrarse en la casa, uno se hace travesti para que lo vean las demás personas” (29), sin embargo, Desasosiego prefiere vivir así. Esto debido al episodio traumático que vivió donde fue apuñalado en un crimen homofóbico junto a su pareja, el Richard, el gran amor de su vida arrebatado antes sus ojos muriendo entre sus brazos y el responsable terminando en completa libertad.

De esta forma, Desasosiego vive en un miedo característico de su familia de pertenencia, lo hace parte de sí mismo, retrayéndose de la sociedad y prefiriendo no volver siquiera a arriesgarse a vivir lo que tanto le dolió. Debido a esto es que Desasosiego se preocupa tanto por Alma y le dice: “...Ten cuidado, Alma. Si tú te mueres la vida ya no tendría ningún sentido. Eres mi familia” (36), porque desde su rol de madre no desea que su familia, la única que realmente lo acepta, se vea atacada o afectada así y, específicamente no quiere que Alma pueda siquiera vivir algo similar a lo que le pasó.

La macroproposición que aúna a estos tres personajes en sus roles es: ‘La madre debe proteger a su familia’, teniendo en cuenta a las personas que realmente son de su familia: Alma, desde su rol de madre, no defenderá a su familia biológica que la maltrató en su infancia y la expulsó, va a cuidar a su hijo que lo es todo para ella; la abuela tampoco protegerá a su familia directa, que hasta la amarraron y amordazaron para que hacia el final de la obra no le contara a Alma que ganaron la custodia del niño y se lo llevarían muy lejos de él, sino que ayudará a que Alma pueda ser feliz por ser su hijo/nieto; Desasosiego actuara

en defensa de Alma, Adoración Desamparo y Luz de Luna, quienes lo quieren y aceptan, a pesar de las discrepancias en los estilos de vida.

Podemos decir que, en las tres, el rol ideológico institucional de madres se vuelve el centro de configuración de sus roles dramático-identitarios con diferencias en cada uno: Alma realizará hasta lo imposible para recuperar a su hijo, desde violentar su identidad de género para encajar en el *ingroup* hegemónico para poder ganar la audiencia hasta transgredir todas las leyes jurídicas, morales y hasta cristianas al asesinar a su familia biológica; La Abuela se mueve mediante el amor profesado a su hijo/nieto y sus deseos de que pueda ser feliz junto su hijo, indirectamente planteando su deseo de que su bisnieto sea criado en un ambiente diferente al de la familia biológica de Alma; el rol de madre de Desasosiego la impulsa a ayudar a su familia, pero siempre dentro de los límites de sus traumas y sus miedos, sin querer transgredir algo más allá de lo que podría ponerla en riesgo, prefiriendo enseñar desde el miedo que desde una posible lucha por sus propios derechos.

Finalmente, con su hijo Ángel, muerto entre sus brazos, Alma profesa: “Que me lleven [la policía]. Que me maten. No me importa. Nací el día en que nació este niño, y con su muerte también se apagó mi corazón” (93), siendo el final no sólo de su rol de madre, sino que también de su persona en sí, ya no tiene motivo alguno para vivir más que la muerte y la esperanza de poder volver a ver a su angelito, porque “La Abuela: No hay nada después de la muerte / Sólo un vacío / Una eterna oscuridad / En esa nada nos encontraremos todos algún día / Cuando se acabe la existencia / Tu ángel te estará esperando con sus alas abiertas / Y juntos serán la nada / Hasta el fin de los tiempos” (Ibid.)

6.3. Rol de la hija y del hijo

En las cuatro obras dramáticas vemos a sus protagonistas como hijas (e hijo en el caso de Alma, pero a este lo nombraremos como hijo por su misma condición de madre). Todas estas hijas se enfrentan de una u otra manera la institución de la familia, porque son, justamente, el escalafón más bajo en el poder jerárquico institucional. Más aún pensando en el hecho de que sean mujeres.

La hija y/o el hijo, como representación de las nuevas generaciones, se vuelve el legado de lo que vendrá, lo que seguirá ocurriendo en la medida que sus padres y familiares más viejos vayan muriendo. Por esto es importantísimo, a nivel institucional, controlar, moldear y formar lo que quedará en vida y será traspasado de la misma forma que las anteriores familias hicieron.

Como podemos ver en las obras, las hijas, en su espíritu de rebeldía, buscan explorar sus cuerpos, sus relaciones y formas de vivir fuera de lo que se estima institucionalmente que se realice. No quiero decir con esto que existan constantemente en contra de las instituciones, pero si tienden a vivir así, particularidades que deben ser reprendidas desde los poderes jerárquicos de su hogar.

Hijas en búsqueda de libertad, hijas que quieren cariño, hijas tristes, hijas que luchan por sus derechos y lo que simplemente son. Hijas que buscarán luchar contra gigantes que las controlan pero que no se detendrán en su acometido.

6.3.1. La lucha por la libertad – *Sentimientos*

Antofagasta es la hija de Nelly María, quien la controla y vigila su vida para poder criarla de buena manera. Lo que no sabe su madre es que Antofagasta hace poco participó en una orgía con algunos compañeros de su colegio y ahora ella debe ocultar este secreto a voces. Para ayudarla a disimular este secreto, la Profesora Francisca la ayudará con sus clases en su casa para que no deba asistir al colegio mientras se calma el ambiente, pero además la profesora le enseñará, desde la institucionalidad, lo que debe y no hacer como mujer, como esposa, como adolescente libidinosa, para poder evitarle la vergüenza a su madre de estas ‘perversiones’ que según ella efectúa y pueden tener las peores consecuencias:

Profesora Francisca: (...) Si alguien llega a saber se lo va a contar a alguien y ese alguien a otra persona y luego va a llegar a oídos de tu madre, (...), tu pobre madre va a soltar la escoba y el plumero, y se va a desmayar encima de la mesa recién servida, imagínate si ese día preparó pantrucas o alguna cazuela, se va a quemar la cara con aquella sopa candente y le va a quedar una cicatriz horrenda en su rostro ingenuo, una marca de la vergüenza incandescente por la que su propia hija la hizo pasar. (32)

El miedo, la culpa y la vergüenza son acá las armas que utiliza la Profesora Francisca para poder inculcar en la estudiante sus valores, le gusten o no. Acá vemos el discurso dominador desde la superioridad jerárquica en el cargo de profesora, que, si bien quiere ayudarla y en parte lo hace, este auxilio va fuertemente ligada con la inculcación de estas inseguridades y temores desde el cuerpo y la sexualidad. Observemos el esquema actancial (anexo 7):

Antofagasta (S) busca que su madre, Nelly María, no se entere de su video porno (O); sus ayudantes (A) son la Profesora Francisca, Pato Piñata y La vendedora de cosméticos y el oponente (Op) pendiente por ahora; el rol institucional de hija (D1) la moviliza en esta búsqueda a beneficio principal de su madre, pero también para ella misma (D2)

Antofagasta es una adolescente que todavía está descubriendo su persona y su identidad, junto a la exploración de su sexualidad. Entre esto, empieza una relación con Pato Piñata, una estudiante del mismo colegio al que va y su única amiga que cuida, protege y ama. Sin embargo, cuando las dos jóvenes son descubiertas besándose, Antofagasta le dice a su madre que en realidad es un hombre que conoció en un contexto religioso, logrando engañarla, pero no a la Profesora Francisca, quien le cuestiona su sexualidad y planteando la necesidad de que ella esté en su casa para enseñarlo.

Además de las otras características antes mencionada en la sección dedicada a Nelly María, podemos ver que el *ingroup* se posiciona respecto a la sexualidad ligada a lo hetero-patriarcal de una familia ‘normal’, además, desde las tradiciones y normas de la institución religiosa, donde el *outgroup* es demonizado y condenado⁴², especialmente por la sexualidad ‘desviada’ según ella. Otro elemento a considerar es una diferenciación entre grupos desde las edades y es que existe una clara y repetitiva distancia de las generaciones aquí y en las otras obras, posicionado, de forma generalizada, a un lado (más cercano al *ingroup* y al ‘*ingroup*’) a la generaciones antiguas que eran más apegadas a las normas, a las tradiciones dictadas y que tienden a no cuestionar las cosas en general, y por el otro lado (más cercano al *outgroup*) a las generaciones nuevas, que se atreven a romper ciertos esquemas, que tienen menos miedo al cambio y que avanzan progresivamente en diferentes temáticas. Respecto a esto, la Profesora Francisca emite lo siguiente: “Las niñas de tu edad están empezando a tener relaciones a los trece años. ¡A los trece! ¡Yo me hacía pichí y caca en la cama a esa edad!

⁴² “Profesora Francisca: [Lo que ustedes hacen, Antofagasta y Pato Piñata] es un pecado muy grande que se llama lesbianismo.

Pato Piñata: ¿Y por qué es pecado?

Profesora Francisca: Porque es antinatural, y todo lo antinatural pertenece al infierno. Dios está muy decepcionado de ustedes dos” (47)

Imagínate, como va avanzando el mundo, en tres o cuatro años más, ¡las niñas van a empezar a chupar pico a los ocho!” (44), señalando que mediante van avanzando los años, la sexualidad, y por ende las nuevas generaciones, se van pervirtiendo cada vez antes, casi cayendo en la degeneración sexual.

Curiosamente aquí la juventud se presenta como la portadora de la voz de la razón en un fragmento donde María Teresa expone su caso de infidelidad, el enamoramiento con el otro hombre y todos los problemas que esto le han significado, por lo que pide ayuda y le pregunta a Pato Piñata, pensando que ella era hombre, qué debería hacer:

Pato Piñata: Yo creo que usted, María Teresa... debería divorciarse...

Nelly María: ¡Pero Patricio!

Pato Piñata: Por favor, déjenme terminar. Yo creo que usted debería separarse de su marido y comenzar una vida de libertad. ¿A qué edad se casó usted?

María Teresa: A los diecinueve.

Pato Piñata: Con mayor razón. Usted no pudo vivir su juventud en toda su plenitud.

María Teresa: Es cierto.

Pato Piñata: Usted debería separarse y conocer a otros hombres.

María Teresa: Pero el hombre que amo ya no me quiere...

Pato Piñata: Encontrará a otros hombres...

Profesora Francisca: No le haga caso a este degeneraque (51)

Pato Piñata comenta una solución muy progresista y que nace desde su pensamiento como persona ‘libre’, en el sentido de que no se preocupa por el qué dirán como puede verse en la expresión de Nelly María, que reacciona al divorcio con gran alboroto. Esta forma de razonamiento impacta también a la Profesora Francisca y trata de invalidar su argumento tratándolo de degenerado como intento de disminuir su postura.

Finalmente, la macroproposición que calza en Antofagasta es: ‘Antofagasta quiere ser libre’, desarrollando su rol dramático-identitario en pos de dejar de ser un objeto que tanto la madre como la profesora, dos instituciones distintas, quieren poseer, moldear, criticando y juzgando desde sus pensamientos, pero ¿y le han preguntado a ella qué opina? Siempre invalidada por su rol de hija y su dominación jerárquicamente hablando por la madre, por su orientación sexualidad y por sus relaciones que deben ser privadas. Antofagasta, cuando ya todo se descubrió y antes de su suicidio, comenta lo siguiente: “Estuvo bien [la orgía]. Yo misma se lo había propuesto de broma a mis compañeros. (...) Ellos empezaron a tocarme de a poco, yo cerré los ojos y empecé a sentir mucha excitación. Me dieron ganas de irme, de estar en mi casa acostada en la cama con mi mamá. Pero por otra parte sentía que tenía que hacerlo. Podía hacerlo, tenía la libertad y nadie me la iba a quitar” (70), haciendo cosas por su cuenta, sin que nadie la juzgara o controlara. Es por esto que decide suicidarse, porque este sería su último acto de libertad en un mundo y un país donde su rostro apareció en todas las televisiones de cada hogar y donde sería siempre catalogada como una perversa.

6.3.2. Deseo frustrado – *Historias de Amputación a la Hora del té*

El personaje principal de la obra se llama Laurita y El Cáncer, hija de Laura del Medio y nieta de la Abuela Laura. Este trio de Lauras se presenta como una estirpe de mujeres malditas, enfermas, a las que las desgracias se le acumulan como una gran metástasis. Antes de que naciera Laurita, Laura del Medio fue abandonada por su pareja cuando estaba embarazada, luego nació su hija y poco después murió; a Laurita le detectaron cáncer y diversas enfermedades no especificadas a los catorce años y desde entonces que cada vez empeora más, tanto que su nombre propio, su identidad, se define en base a una enfermedad

que no la ha abandonado; la Abuela Laura cuidará de su nieta/hija hasta el día de su muerte, donde ya habrá presenciado la muerte de todo su círculo familiar y quedará sola.

Laurita y El Cáncer se propone encontrar y conocer a su padre como podemos ver en el esquema actancial (anexo 8):

Laurita y el Cáncer (S) desea buscar y conocer a su padre (O); sus ayudantes son Maribel Roa, Simona (o La Prima fea del Sur), Sandra Paloma (A) y sus oponentes son el cáncer terminal y la poca vida que le queda (Op); Su Rol Ideal de hija (D1) moviliza a Laurita para poder beneficiarse a sí misma (D2)

El Rol Ideal de hija mueve a Laurita y El Cáncer en búsqueda de su padre para poder sentir lo que es el cariño de una familia ‘normal’, que sólo podría conocer a través del padre desaparecido ya que su madre murió, Laurita quiere dejar de ser la niña huacha para por último poder contar con que su padre la vea morir. Ella no desea alcanzar el Rol Ideal de hija porque sabe que va a morir más temprano que tarde, por eso mismo quiere vivir la vida al máximo porque ella de verdad quiere vivir más⁴³, pero nada de eso podrá suceder. Por eso se propone a buscar a su papá. Desde esta concepción, la macroproposición que se desliga de Laurita y El Cáncer es: ‘las hijas deben sentir el cariño de los padres’ y con esto en mente inicia la búsqueda del padre junto a Maribel Roa, lográndolo al final.

Tras reunirse, Laurita y el conversan:

Laurita y El Cáncer: (...) Había estado pensando en ti todos estos años.

El Travesti: ¿Qué pensabas?

Laurita y El Cáncer: Que venías a buscarme y te preocupabas por mí

El Travesti: No sabía que existías, lo siento.

⁴³ Esto podemos verlo en el discurso que da antes de morir: “Quiero tener 40. Quiero envejecer, cuidar a mi abuela, ir a su funeral, quiero sentir el calor del verano, quiero que sea febrero, quiero que me llegue la regla, quiero que me llegue la menopausia, quiero vivir para siempre, quiero estar viva cuando sea el fin del mundo, quiero ver cómo muere la gente que amo, (...), quiero equivocarme, quiero hacerlo todo mal, quiero vivir para siempre, quiero vivir para siempre” (100 – 101)

Laurita y El Cáncer: Está bien.

El Travesti: Y probablemente aunque lo hubiera sabido tampoco habría venido.

Laurita y El Cáncer: ¿Por qué no?

El Travesti: Porque no soy un padre.

Laurita y El Cáncer: ¿Cómo lo sabes?

El Travesti: Esas cosas se saben solas.

Laurita y El Cáncer: ¿Sientes algo por mí?

El Travesti: No mucho. O sí. Algo puede ser. Es que te miro y me recuerdas a tu madre.

Laurita y El Cáncer: ¿Amabas a mi madre?

El Travesti: No, sólo estuvimos juntos un par de semanas. Esa fue la peor época de mi vida.

Laurita y El Cáncer: ¿Sabes? Yo te miro y tampoco siento nada. Creía que iba a amarte, pero no siento nada.

El Travesti: Si quieres podemos jugar a que nos amamos, por un tiempo.

Laurita y El Cáncer: Voy a morirme en un par de horas

El Travesti: Por esas horas podemos jugar a que nos amamos, y así los dos podremos saber qué se siente.

Laurita y El Cáncer: Está bien. (92 – 94)

Laurita creía que obtendría el amor de su padre por el simple hecho de encontrarlo, de verlo y decirle que es su hija, creyó en el Rol Ideal Familiar, pero su mismo padre le comenta que el no siente nada porque, además, el no se siente padre ni le gustaría serlo. Cuando Laurita dice que ella tampoco siente nada y finalmente ambos llegan al acuerdo de jugar a amarse para ver como se siente y, me atrevo a decir, se percata del amor que la rodea entre su única amiga y sus familiares cercanos, pero por sobre todo, siente el amor de su Abuela Laura, la que le planeó este cumpleaños, el último que va a vivir y que ha sido el mejor de toda su vida.

6.3.3. Evitar las repeticiones – *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul*

Entre las cuatro obras, pienso que el personaje de Nina es el que mejor desarrolla su rol ideológico identitario de hija, ya que no solamente es hija, sino que también fue madre por un corto período de tiempo hasta que su hija murió. Me parece relevante esto porque se relaciona con las intenciones de suicidarse que Nina tiene en mente, las consecuencias que estas pueden y van a traer consigo y también en cómo se va desarrollando la acción dramática a lo largo de la obra.

El texto dramático resume de forma general pero muy concreta algunos factores que influyeron e influyen en el rol dramático-identitario de Nina, de mano de un diálogo de Norma: “Pobre Nina, le ha tocado tan difícil... primero quedó embarazada tan joven, perdió toda su juventud criando a la Paula, después su marido la abandonó y después la Paula se murió” (38). Nina ha sufrido, pero mientras Paula estaba viva, todo estaba bien, ser madre, aunque haya sido muy joven y a la vez soltera, no le restó la felicidad de su hija. En cambio, lo que si le cambió fuertemente la vida fue la muerte de Paula. Desde antes ella ya se identificaba como una persona rara, triste, pero esto lo potencia aún más.

Existen dos cambios de roles repentinos que, me atrevo a decir, cambian y violentan la identidad de Nina: el primero ocurre cuando queda embarazada de forma temprana y debe asumir el rol de madre al nacimiento de su hija, la cual, como ya mencioné, le brinda muchísima felicidad, por lo menos lo suficiente para poder subsistir. En esta instancia, la identidad de Nina se llena con el rol ideológico institucional de madre y se vuelve gran parte de lo que hace y ama; el segundo cambio ocurre justamente cuando muere Paula y debe dejar atrás su rol de madre, vaciando su mundo y su identidad, y así es como vemos configurado

su rol dramático-identitario, como la madre que vuelve a ser hija tras el fallecimiento de Paula y que ya no tiene razones para vivir.

Sin alguna motivación para seguir viviendo, Nina decide suicidarse, pero antes de seguir con este plan existen dos elementos que le impiden realizarlo: 1) Nina no quiere morir sin antes ‘vengarse’ contra el padre de su hija muerta, haciéndole sentir culpa por su suicidio, pero eso no lo hablaré en esta sección⁴⁴; 2) el sufrimiento que su madre experimentaría con el suicidio de su hija. Esta última condición es la que más me importa destacar y con la que podemos dar paso a examinar el modelo actancial de Nina (anexo 9):

Nina (S) desea el bienestar de su madre y, posteriormente, su suicidio (O); No tiene ayudantes (A) y sus oponentes son Ema, las amigas de Ema, la Psicóloga Nélica y, especialmente, su rol de hija (Op); La muerte de su hija y el sinsentido de su vida (D1) inspiran a Nina para suicidarse a ‘beneficio propio’ (D2) pero también su rol ideológico institucional (D1) la mueven para tranquilizar a su madre antes de que se suicide (D2)

Nina podría entrar o ser más cercana al *outgroup*, que su madre quiere evitar, debido a que ella es un ser triste, melancólico, principalmente por la muerte de su hija. Ella nota los esfuerzos que Ema hace para poder alegrarla y alejar esa aura que no desea para su hija ni para sí misma, porque su madre prefiere no pensar en la tristeza, en la negatividad. Es por esto que Nina posterga tanto su suicidio, porque ella, al contarle a su madre que se va a suicidar, al intentar complacerla para que ella esté tranquila⁴⁵, quiere que Ema no pase por lo

⁴⁴ Aunque igual vale destacar que finalmente Nina se da cuenta que su ‘venganza’ era innecesaria porque realmente ya no le importaba nada sobre él.

⁴⁵ “Ema: Dime que es una broma lo que me estás diciendo. Que sólo estás extraña. Que no estás pensando las cosas con claridad. Necesito dormir tranquila esta noche. / Nina: No estoy pensando las cosas con claridad mamá. / Ema: Está bien, hija. Mañana hablaremos mejor. / Nina: ¿Mamá? / Ema: ¿Sí? / Nina: Te amo. / Ema: Y yo a ti, hija. / (...) / Nina: ¡¿Mamá?! / Ema: ¿Sí, hija? / Nina: ¿Puedo dormir contigo esta noche? / Ema: Por supuesto que sí, mi amor.” (34)

mismo que pasó ella con la muerte de Paula, que no se vuelva triste, que siga en su *ingroup* que tanto la caracteriza y la mantiene siendo como ella es, alegre.

Por esto, la macroproposición que emerge desde Nina es la siguiente: ‘Nina quiere suicidarse, pero antes debe ayudar a su madre’, debe evitar que se repita lo que a ella la llevó al suicidio, repele la violencia que tanto la dañó a ella para que su madre no pase por eso, todo esto materializándose en sus últimas palabras hacia su madre:

Ema: Yo te amo a ti.

Nina: Y yo a ti, mamá. No quiero que llores por mí. No quiero que me recuerdes con tristeza. Quiero que sepas que estoy feliz, que estoy alegre como no lo estaba hace mucho tiempo. En toda mi vida nunca supe lo que era la verdadera libertad. Sólo supe de vergüenzas, y de temores, y de tristezas. Pero tú me amaste. Me amaste como nunca nadie me ha amado en el mundo. Pero no quiero que me recuerdes con tristeza. Aguanta la respiración. Piensa en la risa de la Paula esa vez que estábamos en el hospital y todas nos reímos tanto que lloramos. Yo voy a estar bien. (105 – 106)

Cuando ya se suicida Nina, Ema comprendiendo lo que ocurre, llama a Elena para que la venga a acompañar, para que no vea el cadáver de su hija muerta, para evitar la azul tristeza del azul día en que su hija abrió su jaula y voló su pájaro azul para poder alcanzar la libertad.

6.3.4. La crianza – *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos*

La figura de Alma comparte ciertos elementos con Nina, ya que ambas adoptan el rol de madre, llenando su ser por completo y entregándose a la crianza de sus hijos, pero bruscamente les fueron arrebatados, una murió y el otro fue ‘robado’ de las manos de Alma. Pero pensando principalmente en la identidad de los personajes, la mayor diferencia es que en Alma, su rol de madre nunca desapareció, incluso se presenta más fuerte que nunca al no poder estar con Ángel, haciendo que su rol de hijo no sea tan evidente, incluso, sólo en caso

de referencia, ocuparé el mismo esquema actancial de Alma como madre (anexo 4), porque lo que podemos saber desde esta perspectiva está más presente en sus alrededores, los personajes que lo apoyan y sus oponentes.

Por una parte, podemos observar la violencia que recibe y recibió de parte de su familia biológica como él mismo lo relata: “Alma: Mi madre me dijo: ándate y no vuelvas. No te lo vamos a devolver. Él no puede estar con un pervertido como tú. No puedo creer que hayas salido de mis entrañas. De haber sabido que iba a tener un payaso como tú, me habría sacado el útero y me lo habría comido. Ándate al circo, ridículo.” (25), siendo la propia madre la que lanza un discurso de odio hacia su hijo, separándolo de su *ingroup* familiar, vemos como su condición de hijo es completamente rechazada por parte de su madre.

Alma, viviendo la violencia en carne propia, piensa en la crianza de su hijo desde el lugar más alejado en relación al maltrato que recibió él por parte de su familia, la que debería, en teoría, aceptarlo, quererlo y apoyarlo, tal como aparece en una canción infantil que creó para cantarle a su hijo, que habla de la figura del ‘Caballo perro’, un caballo que decidió volverse perro al cual lo discriminan por esto, pero el sigue con su vida. El extracto dice lo siguiente: “Alma: (*Cantando*). El caballo perro un día tuvo un hijo / Tuvo un pequeño perro / O tal vez un pequeño caballo / Él iba a dejar que su propio hijo decidiera / Él lo único que quería era que su hijo fuera feliz...” (65). Finalmente, lo más importante que se desprende de su rol de hijo para Alma se ve reflejado en lo que él desea para su hijo: no someterlo a las violencias y actitudes denigrantes como lo hizo su familia biológica con él.

6.4. Rol (ausente) del padre

Finalmente, el rol del padre en las obras de Zúñiga se presenta de forma un poco difusa. Hablaré de él de forma transversal a todos los textos literarios ya que sus apariciones son tan breves y a veces inexistentes que ni siquiera un modelo actancial podríamos realizar.

En ninguna de las obras, el padre aparece como parte de la familia protagonista que se muestra. Pero, a pesar de esto, aunque se sea casi siempre un actante ausente o un rol ideológico institucional con poco peso en las familias de los textos dramáticos, su presencia/ausencia marca de sobremanera la acción dramática. El padre, dentro de la familia hegemónicamente impuesta, es el jefe máximo en la jerarquía institucional, al cual se le debe todo por ser, dentro de la norma impuesta, el que trae los ingresos, el alimento y los beneficios a la casa, por manejar las decisiones de la familia y, sobre todo, por ser hombre, obteniendo los beneficios de la vivencia bajo una sociedad hetero-patriarcal. Él también tiene control sobre su familia, parte de la educación y crianza, pero dentro de los márgenes superficiales. No es su responsabilidad, esa es de la madre, pero si es partícipe de las grandes decisiones de reproducción de ideologías e incluso identidades que su familia debe poseer.

Sentimientos es la única obra donde podemos notar una visión ‘positiva’ de una paternidad de dos formas distintas: hacia el final de la obra, Antofagasta recuerda a su padre muerto antes de suicidarse, piensa en él como una figura positiva con quien compartió gratos momentos, piensa en qué hubiera sucedido si se entera del video porno donde aparece ella, pero el momento de paternidad que puede rastrearse más importante es cuando ella le contesta a Pato Piñata que está embarazada:

Antofagasta: Estoy embarazada.

Pato Piñata: ¿En serio?

Antofagasta: Sí...

Pato Piñata: ¡Pero eso es una muy buena noticia!

Antofagasta: ¿Cómo va a ser buena?

Pato Piñata: ¡Es un milagro!

Antofagasta: ¡Ni siquiera sé de quién es!

Pato Piñata: ¡Es mío!

Antofagasta: No...

Pato Piñata: Yo creo que es mío, siento que es mío. Te amo y jamás voy a poder darte un hijo. Pero ahora podemos jugar a que sí. A que ha ocurrido un milagro y te dejé embarazada.

Antofagasta: Pero yo no quiero a este hijo. ¿Qué pasa si el papá justo es el imbécil que subió el video a Youtube?

Pato Piñata: No hay que pensar en eso si nos vamos a vivir al campo.

Antofagasta: A mí me gusta el campo

Pato Piñata: Podríamos ser felices, tener una familia normal, imagínatelo.

Antofagasta: Sería bonito... (61 – 62)

La adolescente Pato Piñata, o Lucía como realmente se llama, le ofrece a Antofagasta que se vayan a vivir juntos al sur, que vivan como una familia, especialmente ahora que sabe del embarazo de su pareja. Ella plantea que desea ser el padre, o sea, ocupar el rol de padre no institucionalizado y así poder formar una ‘familia normal’ para la institución familiar (madre-padre-hijo/a). A pesar de todo, estas esperanzas se esfuman con el suicidio de Antofagasta.

En *Historias de Amputación a la Hora del té*, el objeto que desea Laurita y El Cáncer es poder encontrar y conocer al padre que la abandonó mucho antes que naciera. Aquí vemos la figura del padre ausente desligándose de la familia libremente y violentando a las personas que deja atrás.

Mientras va avanzando la obra, el padre de Laurita se describe como una figura desconocida, repudiado por la madre muerta y que esconde un terrible secreto. Cuando Maribel Roa le

comenta a Laurita que lo encontró, le explica que “Tu papa es un poco... fuera de lo común” (70) para después enterarnos cuando entra a la casa en la fiesta de cumpleaños que es un travesti (motivo por el cual La Señora Melita se desmaya por la presencia de una persona que pertenece al *outgroup*).

Cuando Laurita logra conocer a su padre, esta pensaba, como ya lo vimos en la última cita del rol de hija, que encontraría la felicidad que le podría otorgar, el cariño y el afecto que tanto necesitaba de un padre. Sin embargo, su padre le comenta que no siente nada por ella porque él nunca ha sido un padre ni había pensado en serlo, él es un travesti que prefiere ser madre y que su momento con la madre de Laurita fue terrible. Extrañamente, Laurita tampoco siente algo, comprendiendo que la presencia del padre nunca fue necesaria, siempre pudo contar con su madre/abuela que la ayudaría en todo. De una u otra forma, terminan ambos jugando a quererse para saber que se siente el calor y afecto de una familia.

La Trágica Agonía de un Pájaro Azul nos muestra a dos padres que se escapan libremente de su rol ideológico institucional: el padre de Nina, el cual golpeó, engañó y abandonó a su madre para conformar otra familia con personas que realmente quería, dejando ‘incompleta’ a la familia que Ema tanto anhelaba y deseaba poder presentar como una familia hegemónicamente ‘feliz’, y también vemos al padre de Paula, la hija de Nina, que era un payaso y la abandonó cuando el circo se fue de la ciudad.

Para Nina, el padre de su hija es un hombre horrible, por lo que antes de suicidarse, quiere que este hombre sufra de manera similar a todo el dolor que tuvo Nina por su abandono y

por la muerte de Paula. Esto lo podemos ver en la canción final de la escena tres que sintoniza Nina, interpretada por Alfonsina y Los Mares⁴⁶.

Al momento de reunirse Nina con él, se da cuenta que después de todo este tiempo da lo mismo la venganza y el odio que le tuvo, El payaso vivió su vida con otra mujer que murió y también ha estado sufriendo. Quería verlo con el propósito de vengarse o volver a sentir algo por él, pero finalmente ya da lo mismo: “Un payaso de circo: Podríamos haber sido felices. / Nina: Pero fuimos tristes. Y ya no hay nada que podamos hacer. *Un payaso de circo llora con sus lágrimas de payaso*” (101)

Por último, en *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos*, solo existen unos breves comentarios de Alma sobre su padre que lo describen como el ejecutor de la violencia física en su infancia con la familia biológica, el que, en vez de comprenderlo, lo golpeaba para criar su carácter y poder cambiar a ese niño afeminado que poseía. Sin restarle importancia a la figura del padre, el discurso en contra Alma tiene como enunciator a la familia biológica en su totalidad.

7. Conclusiones

A través de esta investigación hemos explorado la relación que existe entre la violencia proveniente de las instituciones junto a los discursos que de estas se desprenden y la configuración/desconfiguración de las identidades de los sujetos del discurso dramático. Esa violencia que algunas veces se materializa de forma física, pero que está constantemente

⁴⁶ El hombre que amé / Me dejó abandonada / Abandonada y embarazada / Estoy preñada y sola / Igual que mi mamá / Igual que mi abuela / A todas nos abandonaron por feas / Te odio hombre malo / Te odio hombre imbécil / Estuve tan sola en la sala de parto / Estuve tan sola vomitando en los basureros / Sólo mi madre me tomó la mano / Quiero que sufras como yo sufrí durante las contracciones / Sola / Siempre sola / Preñada y sola (74)

actuando de forma pasiva, disfrazada, oculta entre los pensamientos y las relaciones entre personas.

La ‘invisibilidad’ y sistematización silenciosa de la violencia institucional es uno de sus factores más peligrosos a la hora de analizarla desde los sujetos, esto debido a lo impregnado e internalizado que se encuentra en cada sujeto de una sociedad. Más aún pensando en las instituciones menos evidentemente agresivas como lo son, por lo general, la prensa o la familia, como centros básicos de relaciones humanas y sociales. Pienso que esta violencia debe ser repensada y explorada con urgencia debido al alboroto de estos nuevos tiempos álgidos donde podemos ver la emergencia y, lamentablemente, establecimiento de neofascismos, bajo disfraces y apropiaciones de luchas, no sólo en Chile, sino que en todo el mundo. Podemos ver el surgimiento a la superficie de los verdaderos rostros de las instituciones y de los gobiernos que nos atacan desde su posición de poder.

Aún mas nociva es esta violencia en los espacios de la identidad de las personas, pues no deja de ser un gran elemento para poder controlar a las masas con manipulaciones tan bajas como la utilización del miedo y de la exclusión. La violencia que viaja en los discursos, sean literarios como los que hemos analizados o de mayor difusión como en la prensa o simplemente en internet y las redes sociales, puede seguir siendo reproducida e internalizada sin mayor motivo que la legitimización y poder de ciertas plataformas que transmiten, pudiendo validar cualquier tipo de pensamiento sólo con el poder de ser una institución, incluso discursos de odio y rechazo.

Veo a la identidad como uno de los pocos espacios que podemos tratar de poseer dentro de un mundo donde todo y todos somos poseídos de alguna forma. La identidad como una trinchera de lucha y cuestionamiento sobre lo que está ‘bien y lo que está ‘mal’, pero no sólo

desde la individualidad, también pensar la identidad como una forma colectiva de manifestarse, no necesariamente en forma de lucha, pero si de representación, de comunidad, para poder llegar hacia un mejor lugar, la resistencia que nos permite seguir.

8. Bibliografía

- 1.- Althusser, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”. *Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- 2.- Arendt, Hannah. *La Condición Humana*. Introducción de Manuel Cruz. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- 3.- Bourdieu, Pierre. “Sobre el poder simbólico”. *Intelectuales, política y poder*. Prólogo y traducción de Alicia B. Gutiérrez. 1ª ed. 5ª reimp. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- 4.- Bizberg, Ilán. “Individuo, identidad y sujeto”. *Estudios sociológicos*, vol. 6, Nº 21, 1989.
- 5.- Butler, Judith. “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” (1990). *Performing feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre*. John Hopkins University Press, 1990, Págs. 270 – 282.
- 6.- _____. *Mecanismos Psíquicos del Poder* (1997). Traducción de Jacqueline Cruz. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.
- 7.- Derrida, Jacques. “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas” (1967). *La escritura y su diferencia*. Traducción de Patricio Peñalver. Barcelona: Anthropos, 1989. Edición digital en: https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/estructura_signo_juego.htm
- 8.- _____. *El Monolingüismo del otro* (1996). Traducción de Horacio Pons. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Edición digital en: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Derrida/El%20monolingüismo%20del%20otro.pdf>

- 9.- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Traducción por Jorge Vigil Rubio. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- 10.- Fernández, J. M. “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 18, Universidad Complutense de Madrid: 2005, págs. 7 – 31.
- 11.- Fernández, Nona. “El universo Zúñiga” en Zúñiga, Carla. *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2017.
- 12.- Foucault, Michel. *El Orden del Discurso* (1971). Traducción de Alberto González Troyano. 1ª reimp. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2005.
- 13.- _____. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión* (1975). Traducción de Aurelio Garzón del Camino. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- 14.- Gramsci, Antonio. *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Madrid: Ediciones Akal, 2013.
- 15.- Haidar, Julieta. “El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso” en Campuzano, Del Río Lugo, Norma. *La Producción Textual del Discurso Científico*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, págs. 33 – 65.
- 16.- Han, Byung-Chul. *La Sociedad del Cansancio* (2010). Traducción de Arantzazu Saratxaga Arregi. 1ª ed. 3ª imp. Barcelona: Herder Editorial, 2012.
- 17.- _____. *Topología de la Violencia* (2013). Traducción de Paula Kuffer. Ediciones Desligamiento, 2018.
- 18.- Ibsen, Henrik. *Casa de Muñecas / La Dama del Mar*. Traducciones de Juan del Soler y Pedro Pellicena. 1ª ed. Digital (epub). Espasa Libros, 2014.

- 19.- Pavis, Patrice. “Identificación”. *Diccionario del Teatro*. Prefacio de Anne Ubersfeld, traducido por Jaume Melendres. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998, pág. 240.
- 20.- Pfister, Manfred. *The Theory and analysis of drama*. New York: Cambridge University Press, 1993.
21. Real Academia Española. “Institución”. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Ver en línea: <https://dle.rae.es/institucion?m=form> [25/11/20].
- 22.- Tala, Pamela y Wallace, David. “Apuntes para la determinación del concepto de ideología en Gramsci, Althusser y Williams”. Proyecto FONDECYT N° 8990003 *Chile y América Latina: Una nueva lectura desde los estudios culturales*. 2000-2001. Versión facilitada por el profesor David Wallace.
- 23.- Ubersfeld, Anne. *Semiótica Teatral*. Traducción y adaptación de Francisco Torres Monreal. Madrid: Ediciones Cátedra, 1989.
- 24.- Van Dijk, Teun. “Análisis del discurso ideológico”. Versión N° 6, México: UAM, 1996, págs. 15 – 43.
- 25.- _____. “Análisis crítico del discurso” *Anthropos*, N° 186, septiembre – octubre, 1999, págs. 23 – 36.
- 26.- Zúñiga, Carla. *La Trágica Agonía de un Pájaro Azul*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2017.
- 27.- _____. *El Amarillo Sol de tus Cabellos Largos*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2019.
- 28.- _____. *Historias de Amputación a la Hora del té*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2019.

29.- _____ . *Sentimientos*. Santiago: Ediciones Oxímoron, 2019.

- Artículos y noticias de referencia

1.- Equipo El Siglo. “El rostro de los activos ultranacionalistas y ultraderechistas”. Fecha de publicación original: 09/08/19. Véase: <https://elsiglo.cl/2019/08/09/el-rostro-de-los-activos-ultranacionalistas-y-ultraderechistas/> [10/12/20].

2.- González F., Tomás. “Matinales como jefes de campaña: el caso Lavín y la responsabilidad de los medios”. Fecha de publicación original: 15/04/20. Véase: <https://radio.uchile.cl/2020/04/15/matinales-como-jefes-de-campana-el-caso-lavin-y-la-responsabilidad-de-los-medios/> [10/12/20].

3.- González Harnau, Camila. ““Consecuencia del incendio en la Iglesia La Asunción: al menos 100 gatitos murieron quemados’: #fake. Fecha de publicación original: 19/10/20. Véase: <https://www.fastcheck.cl/2020/10/19/consecuencia-del-incendio-en-la-iglesia-la-asuncion-al-menos-100-gatitos-murieron-quemados-fake/> [11/12/20]

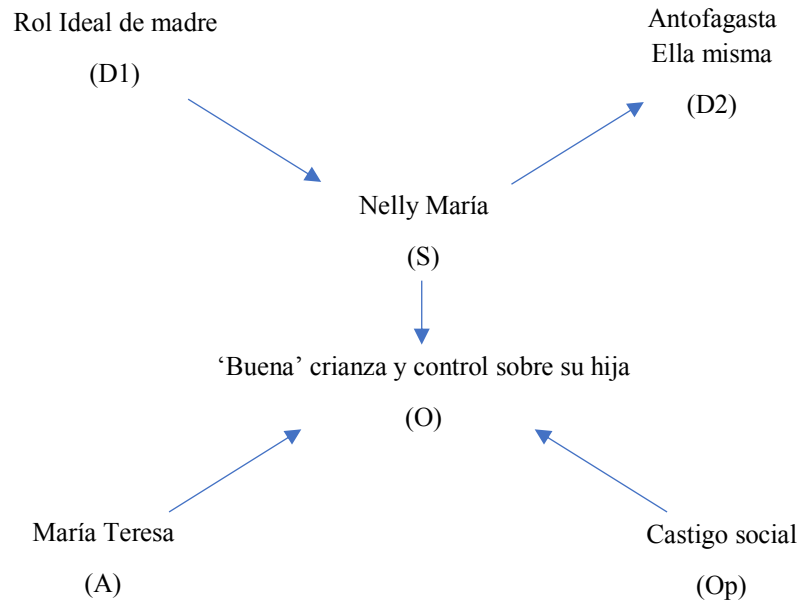
4.- Las Últimas Noticias. “Portada del día 09/03/20”. Véase: <https://www.lun.com/default.aspx?dt=2020-03-09> [11/12/20]

5.- Navarro, Federico, y Tromben, Carlos. ““Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable’: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile”. *Literatura y lingüística*, N° 40, (2019): 295-324. Publicación digital: <https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.40.2083> [08/12/20]

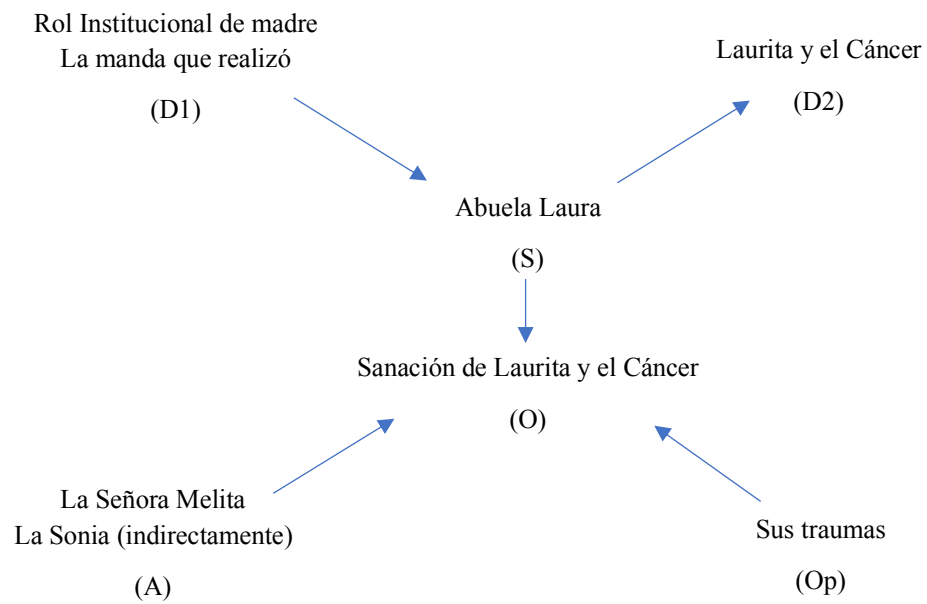
6.- Ribosa, Jesús. “De la alienación a la alineación: el reto de la escuela”. *Ensayos*. Revista de la Facultad de Educación de Albacete, 35 (1). Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>

9. Anexos

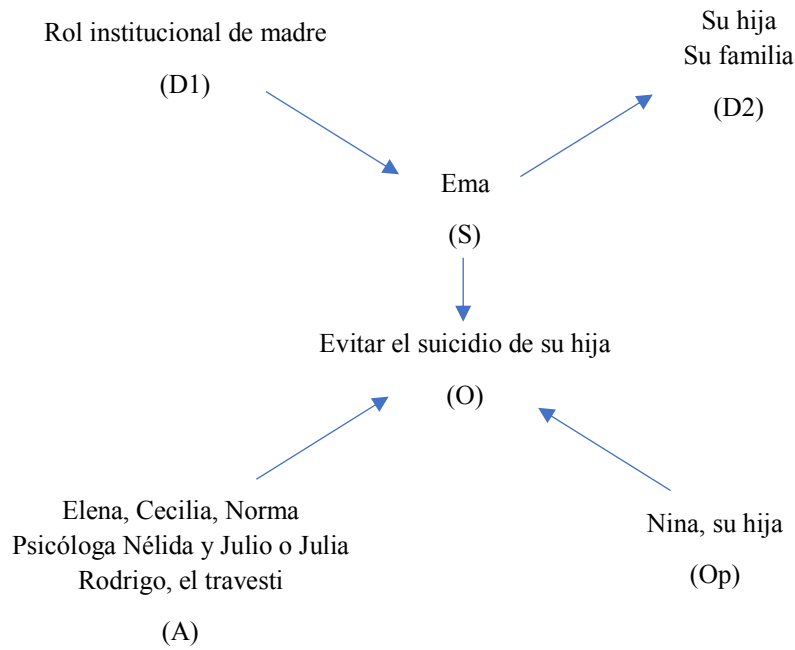
Anexo 1:



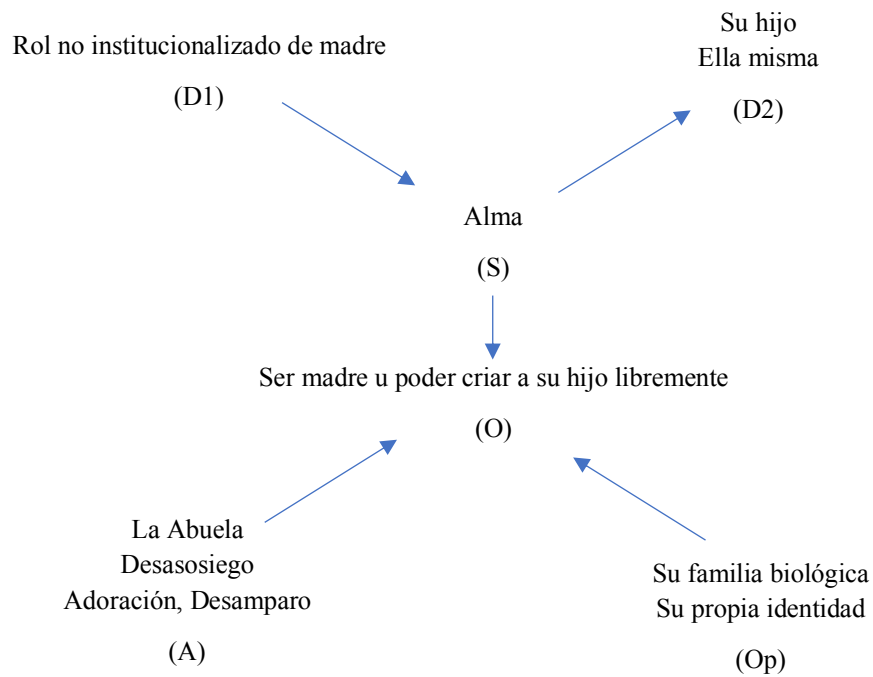
Anexo 2



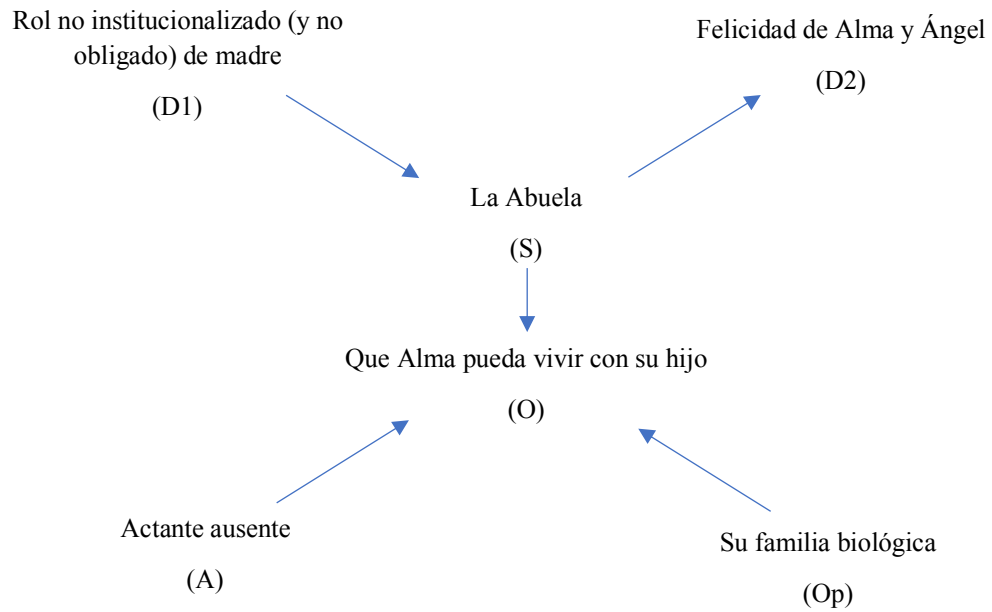
Anexo 3:



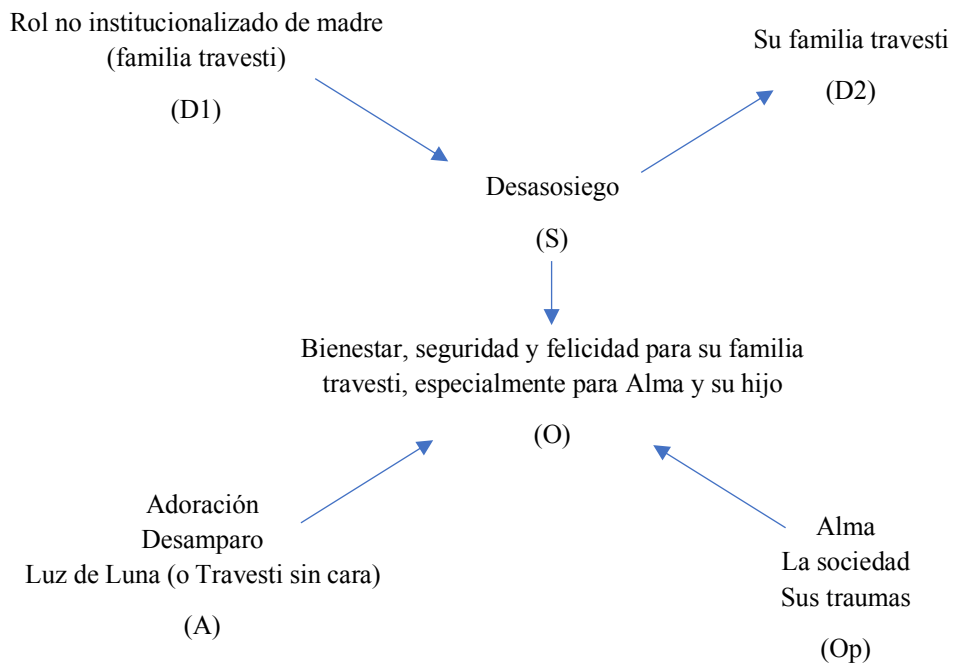
Anexo 4:



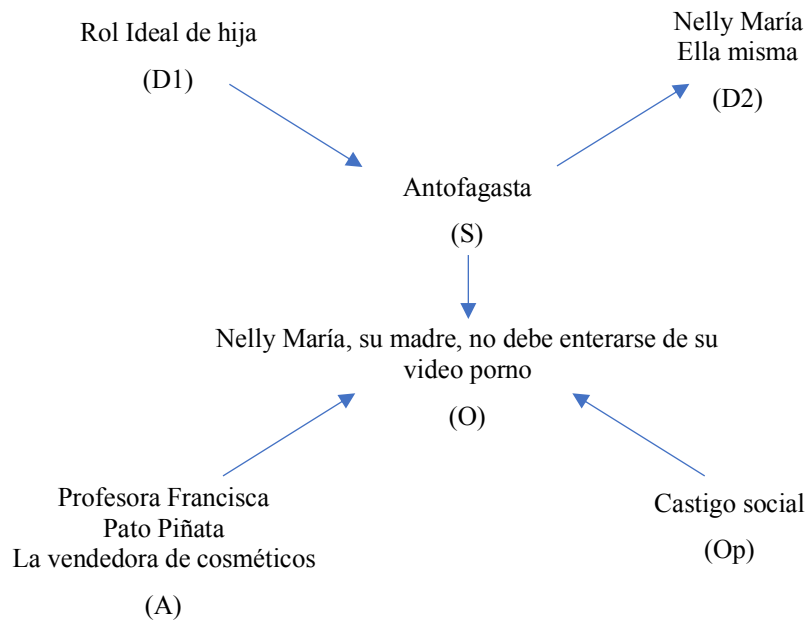
Anexo 5:



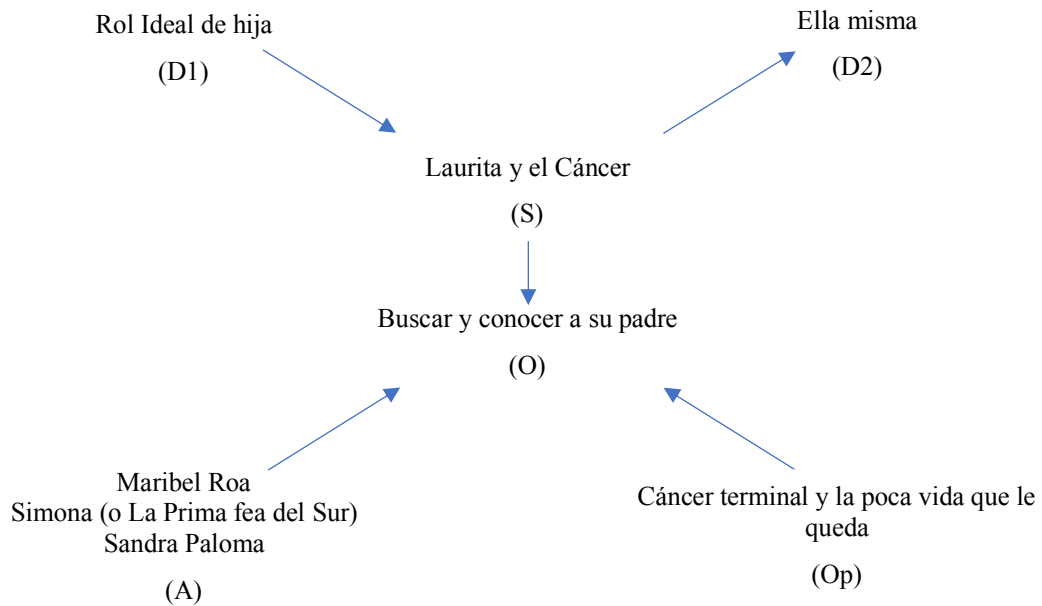
Anexo 6:



Anexo 7:



Anexo 8:



Anexo 9:

